



CAP 7

SECTORES DE LA ECONOMÍA REAL DE ARGENTINA



Capítulo 7: Sectores de la economía real de Argentina

7.1. Sector agrícola de Argentina

Por su aporte y el impulso que genera en el agregado de valor de las actividades con las que se eslabona, la agricultura juega un rol clave en la economía argentina. Esto se hizo evidente tras el traspie sufrido por la sequía y el impacto del fenómeno climático de La Niña en la campaña 2017/2018, que no solo afectó de forma profunda al sector, sino que hizo mella en todo el entramado productivo y social. Tras revertirse su desempeño con la campaña récord de 2018/2019, en el ciclo 2019/2020 no pudieron alcanzarse nuevamente estos elevados niveles de producción a lo largo del país.

Dada la importancia estratégica de la actividad agrícola para la actividad económica nacional, para comprender de forma más acabada la evolución del sector esta sección realiza un repaso de sus principales aspectos en los últimos 20 años, con foco en la campaña productiva 2019/2020. De esta forma, se presentan datos relacionados a la siembra, los rendimientos agrícolas y la cosecha de los cultivos más importantes del país.

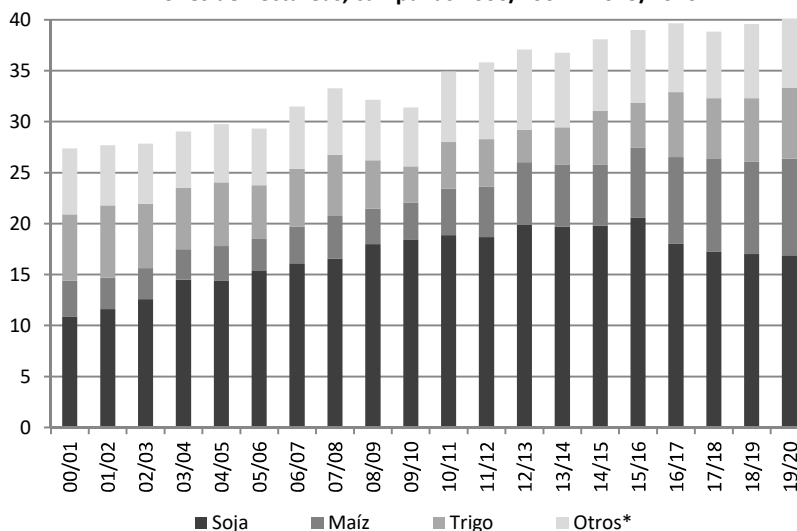
El Gráfico 7.1 presenta la superficie agrícola implantada en Argentina para los últimos 20 años, en el cual se percibe que la campaña 2019/2020 alcanzó un nuevo récord con 40,7 millones de hectáreas sembradas a lo largo del país. Este nuevo máximo se logró tras una suba de 1,1 millones hectáreas frente a la campaña agrícola previa (un 2,8% de aumento), superando en 1 millón de hectáreas (2,6%) al récord previo que había marcado la campaña 2016/2017.

Analizando la situación de cada cultivo, al igual que en las tres campañas previas la soja continuó presentando una baja en su implantación, reduciéndose esta en casi 130 mil hectáreas (0,8%) y concluyendo su siembra en 16,9 millones de hectáreas. A pesar de que esto significó la cifra más baja de los últimos 12 años para la oleaginosa, la soja continúa siendo el cultivo más extendido a lo largo del territorio nacional, representando el 41,5% de la superficie sembrada.

El maíz nuevamente expandió su alcance en la campaña 2019/2020, luego de crecer en 465 mil hectáreas (5,1%) su implantación. Sin embargo, continúa siendo el segundo cultivo de mayor importancia a nivel nacional en términos territoriales al contar con 9,5 millones de hectáreas sembradas.

Por su parte, de los cultivos más importantes del país el trigo fue el que presentó un mayor incremento en su implantación, siendo la suba de 664 mil hectáreas (10,6%) y alcanzando un total de casi 7 millones de hectáreas sembradas, la cifra más elevada desde la campaña 2001/2002.

Gráfico 7.1: Superficie implantada por cultivo
Millones de hectáreas, campañas 2000/2001 – 2019/2020



Nota: * considera algodón, alpiste, arroz, arveja, avena, cártamo, cebada, centeno, colza, garbanzo, girasol, lenteja, lino, maní, mijo, poroto seco, sorgo y yerba mate. Yerba mate sin datos para la temporada 2019/2020.

Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

La Tabla 7.1 presenta los rendimientos agrícolas de la soja, el maíz y el trigo para las últimas 20 campañas productivas, exhibiendo todos ellos una reducción de sus rindes. La soja fue la más afectada, con una baja del 12% en su rendimiento, mientras que para el trigo la caída fue de 8,7%, que lo llevó a su menor rinde de los últimos cuatro años. El maíz, por su parte, vio reducido en 3,9% sus rendimientos frente a la campaña 2018/2019.

Tabla 7.1: Rendimiento por cultivo
Quintales por hectárea cosechada, campañas 2000/2001 – 2019/2020

Campaña	Soja	Maíz	Trigo
2000/2001	25,7	54,6	24,9
2001/2002	26,3	60,8	22,4
2002/2003	28,0	65,2	20,3
2003/2004	22,1	64,2	25,4
2004/2005	27,3	73,6	26,3
2005/2006	26,8	59,0	25,3
2006/2007	29,7	76,7	26,3
2007/2008	28,2	64,5	28,3
2008/2009	18,5	55,6	19,6
2009/2010	29,2	78,0	27,6
2010/2011	26,1	63,5	35,0
2011/2012	22,8	57,4	32,3
2012/2013	25,5	66,0	26,6
2013/2014	27,7	68,4	26,6
2014/2015	31,8	73,1	28,1
2015/2016	30,2	74,4	28,6
2016/2017	31,7	75,7	33,1
2017/2018	23,2	60,9	31,8
2018/2019	33,3	78,6	32,2
2019/2020	29,3	75,5	29,4

Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

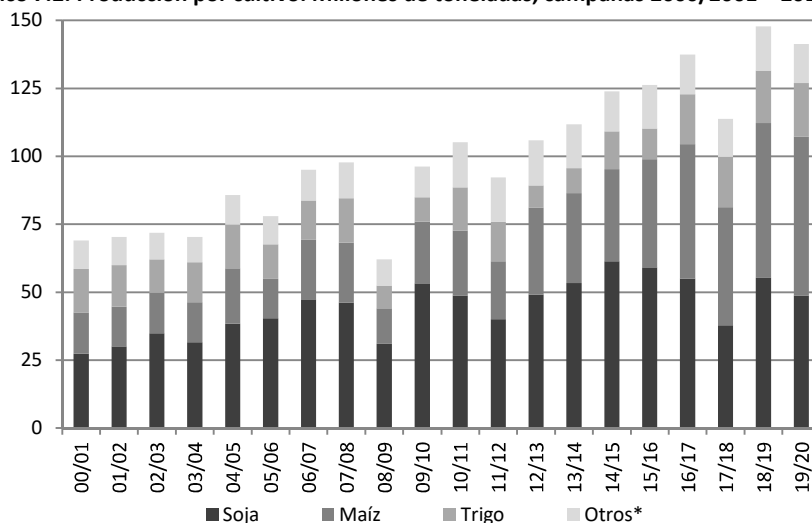
A pesar de la siembra récord de la campaña 2019/2020, la imposibilidad de alcanzar los elevados rindes del ciclo productivo previo llevó a una caída en la cosecha agrícola, como se observa en el Gráfico 7.2. Con una producción total de 141,3 millones de toneladas, la campaña 2019/2020 fue la segunda mejor de la historia, pero significó una disminución de 6,4 millones de toneladas (4,3%) respecto al año previo.

Nuevamente la soja exhibió una menor cosecha, disminuyendo en 6,5 millones de toneladas (11,7%) la producción para totalizar 48,8 millones de toneladas cosechadas, siendo entre los cultivos más importantes a nivel nacional el más perjudicado en la última campaña productiva.

El maíz, por el contrario, tuvo un buen desempeño, aumentando su cosecha en 1,5 millones de toneladas (2,7%) y alcanzando una producción de 58,4 millones de toneladas. A pesar de sus menores rindes en comparación a la campaña 2018/2019, la cosecha del cereal fue récord por segundo año consecutivo.

Pese a sus menores rendimientos, la cosecha de trigo también presentó una suba en comparación con la campaña 2018/2019 de casi 320 mil toneladas (1,6%), que le permitió obtener una producción de 19,8 millones de toneladas. Al igual que para el maíz, estas cifras significaron un nuevo récord para la cosecha del cereal, en este caso por cuarto año consecutivo.

Gráfico 7.2: Producción por cultivo. Millones de toneladas, campañas 2000/2001 – 2019/2020

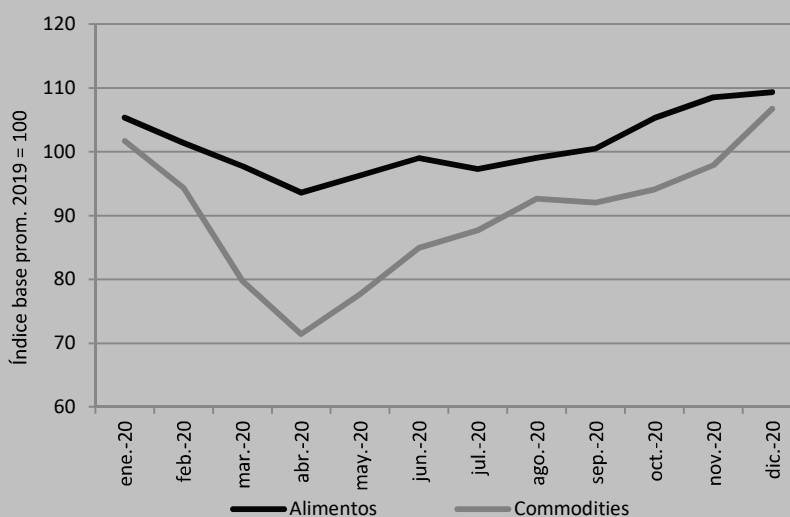


Nota: * considera algodón, alpiste, arroz, arveja, avena, cártamo, cebada, centeno, colza, garbanzo, girasol, lenteja, lino, maní, mijo, poroto seco, sorgo y yerba mate. Yerba mate sin datos para la temporada 2019/2020.

Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Recuadro 7.1: La razones para el aumento de precios de las commodities en 2020

Los precios de las commodities presentaron alta volatilidad durante el 2020 aunque con una tendencia al crecimiento. Con la llegada de la pandemia al hemisferio norte y la consiguiente caída en demanda, en los primeros 4 meses del año la tendencia fue a la baja; en comparación con el mes de diciembre de 2019, el índice de precios de commodities elaborado por el Fondo Monetario Internacional presentó una caída de un 30% al mes de abril de 2020. Esta caída fue más suave para el caso de Alimentos, donde el retroceso fue de un 10%. Sin embargo, a partir de este mes se observa en ambos casos un crecimiento sostenido y considerable que permite superar los niveles iniciales, tal como se observa en el Gráfico 7.3. De esta forma, el nivel de precios de las commodities finalizó en diciembre un 6,7% por encima del promedio de 2019, mientras que el de los alimentos terminó un 17,1% por sobre su nivel medio en el año previo.

Gráfico 7.3: Índice de precios de commodities. Año 2020

Fuente: IIE sobre la base de Fondo Monetario Internacional.

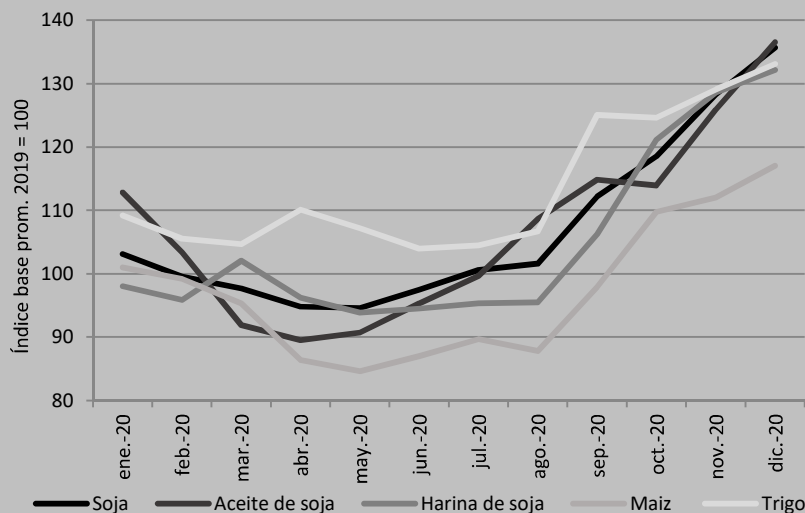
El Gráfico 7.4 presenta información referida al comportamiento de los precios de commodities agrícolas. Luego de los pisos del segundo trimestre, a partir de julio de 2020 se comienza a consolidar una tendencia creciente en el nivel de precios para cada uno de los productos agrícolas. En líneas generales esta tendencia creciente estuvo impulsada, por la menor oferta ante las malas campañas agrícolas de Brasil y Argentina, el aumento de la demanda de alimentos ante las cuarentenas en muchos países, el aumento de la demanda de China para acumular stocks agrícolas, y en parte también por el debilitamiento del dólar, ante la fuerte política monetaria expansiva de Estados Unidos durante los peores meses de la pandemia. Este resultado fue similar para los diversos productos considerados.

Para el caso de la soja y derivados su nivel de precios se ubicó en diciembre de 2020, en relación al nivel promedio de 2019, un 35,7% por encima para la soja, un 36,6% para el aceite de soja y un 32,1% para la harina de soja. En este caso, la consolidación de la tendencia alcista a partir de julio del pasado año estuvo vinculada al alto nivel de consumo y exportaciones mundiales, una caída en el ratio stock/consumo e importaciones récord de China.

En el caso del maíz, el crecimiento fue más moderado, finalizando 2020 con un nivel de precios un 17% por encima del nivel promedio del año previo. Los factores que acompañaron la tendencia creciente fueron una menor relación stock/consumo a nivel mundial y compras récord en el mercado local por parte de los exportadores.

Por último, el nivel de precios del trigo se ubicó en diciembre de 2020 un 33,1% por encima de su nivel promedio en 2019, lo que se explica principalmente por una menor relación stock/consumo hacia fin de año a pesar del incremento de la oferta.

Gráfico 7.4: Índice de precios de commodities agrícolas. Año 2020



Fuente: IIE sobre la base de Fondo Monetario Internacional.

Ya entrado 2021, estas tendencias hacia la mayor demanda de commodities se vio intensificada y los precios acentuaron su sendero alcista, lo cual mejora las perspectivas para el sector agrícola nacional.

Recuadro 7.2: A pesar de La Niña, se espera una aceptable campaña agrícola 2021/2022

Los resultados de la campaña agrícola 2021/2022 dependen de varios factores interrelacionados entre sí, cuyos pronósticos varían a lo largo del año, fluctuando a su vez las perspectivas para la producción del sector.

En primer lugar, es importante analizar el fenómeno de El Niño Oscilación Sur (ENOS), caracterizado por la fluctuación de las temperaturas del océano en la parte central y oriental del Pacífico ecuatorial, asociado a cambios en la atmósfera, teniendo una gran influencia en las condiciones climáticas de diversas partes del mundo. Actualmente, según el Servicio Meteorológico Nacional, el fenómeno se encuentra en su fase fría denominada "La Niña", lo que significa que las precipitaciones se mantienen por debajo de lo normal, con probabilidades de que se mantenga. Sin embargo, no aparenta ser una Niña fuerte, sino que, tendiendo más a moderada, cayendo las probabilidades hacia finales del otoño de 2021, donde aumentan sus probabilidades de neutralidad a un 60%. Las consecuencias de este fenómeno se verán reflejadas en los rendimientos, ya que, a pesar de que no se daría una sequía de la magnitud de la campaña 2017/2018, tampoco será una campaña récord o con tan buenos rindes.

Otro elemento a tener en cuenta es la humedad del suelo, lo que aporta cierto margen ante épocas con falta de lluvias. A pesar de que el pronóstico de La Niña comenzó a mediados de 2020 y continuaría hasta mediados de 2021, el calentamiento superficial del Atlántico resultó en mayores precipitaciones de lo que correspondería dada la fase de ENOS, haciendo que la humedad del suelo se mantenga en niveles adecuados y que los cultivos no hayan pasado tanto estrés hídrico. Vale aclarar que este fenómeno proveniente del Atlántico posee

una volatilidad elevada, por lo que se debe seguir su evolución e impacto de las lluvias en el corto plazo. Por lo tanto, aunque el nivel de humedad en el suelo no es deficitario, tampoco hay un excedente que provea un margen ante una eventual disminución en los pronósticos de precipitaciones y/o aumentos mayores a los esperados en la temperatura, siendo el equilibrio un tanto delicado.

En línea con lo anterior, las precipitaciones se esperan normales, al igual que los registros de temperatura, pudiendo tender hacia niveles inferiores a lo normal en el primer caso y superiores en lo segundo. Sin embargo, este balance entre temperaturas moderadas, que permitieron mantener la humedad del suelo ayudando a que no se necesiten tantas precipitaciones, y lluvias acordes, debería mantenerse en los próximos meses para que no se deban ajustar las estimaciones agrícolas a la baja.

Es necesario resaltar que los indicadores mencionados en los párrafos previos arrojan resultados peores a los mencionados en la parte este del país, entre ellos Buenos Aires, La Pampa, Entre Ríos, Sureste de Santa Fe y parte del Este de Córdoba. Esto conllevaría cierto estrés hídrico en los cultivos de estas zonas, falta de humedad y lluvias, y temperaturas más elevadas. Como consecuencia, los rendimientos se verán afectados, pero no de un modo tan extremo como se esperaría en una Niña normal, como reflejan las menores proyecciones publicadas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA).

7.2. Sector ganadero de Argentina

Argentina tiene una posición privilegiada como proveedor de carnes en el mercado mundial en términos históricos, manteniendo por ende un rol importante en la economía del país. En el tercer trimestre de 2020, último dato disponible de Valor Agregado Bruto (VAB), la cría de animales aportó un 3% al total país, porcentaje que es incluso mayor si se toman en consideración los encadenamientos adicionales que genera el sector.

La carne contiene gran valor nutricional, por lo que es una parte importante de la dieta de la mayoría de la población a nivel mundial. El origen de la mayor parte del consumo cárnico proviene de la producción vacuna, porcina y aviar, siendo las tres más consumidas a nivel mundial.

El desempeño del sector ganadero y su evolución a lo largo del tiempo resultan interesantes de analizar dada la importancia que el mismo tiene para la Argentina. En esta sección se abordará el estudio de las tres principales cadenas cárnicas nombradas previamente: la vacuna, la aviar y la porcina. Las variables a considerar incluyen tanto la producción y el stock, como el consumo y el intercambio comercial del sector.

7.2.1. Sector bovino de la Argentina

La cadena de producción de carne vacuna abarca desde la producción primario hasta el consumo directo y la exportación, siendo un proceso complejo y dinámico. En primer lugar, de esta cadena bovina se encuentra la actividad de cría, luego le sigue la recría e internada de ganado (en *feedlots* o a campo abierto), finalizando con la faena y comercialización de la carne y subproductos. A lo largo interviene una amplia diversidad de agentes, ya que coexisten diversos circuitos de comercialización.

Es necesario destacar una particularidad de esta cadena: la unidad de transacción, la hacienda en pie, dado que cumple una doble función de bien de cambio y bien de capital (cuando es destinado a producción). La actividad ganadera, específicamente el engorde, compite por el suelo con el sector agrícola.

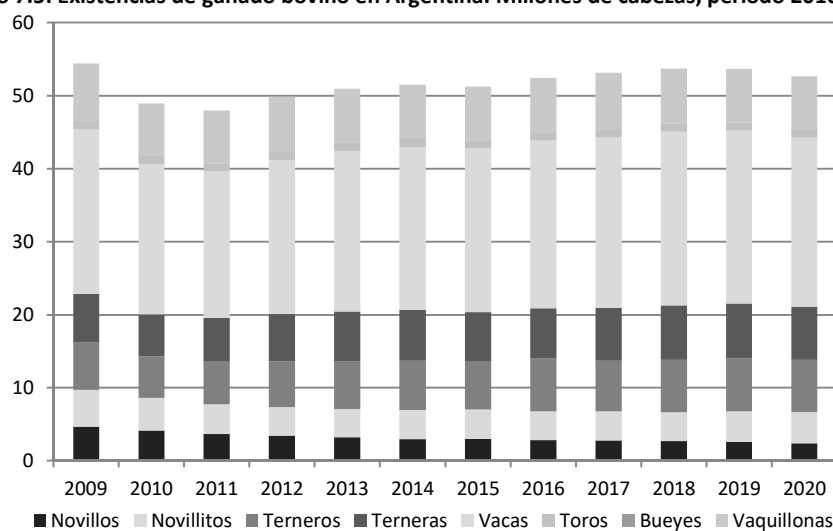
La industrialización de la carne vacuna es una etapa marcadamente heterogénea debido a las diferencias en la escala de la producción, la actividad que realizan y por el grado en el que tienen incluida la tecnología en sus procedimientos. En línea con lo anterior, cada mercado (exportación, interno de alto poder adquisitivo, interno de bajo poder adquisitivo e industrial) requiere distintas partes del bovino y las valoriza de distintas formas. Esto deriva en que la carne vacuna se comercialice en mayor parte por medio de la venta de media res y, en menor grado, en productos con mayor elaboración y fraccionamiento.

7.2.1.1. Evolución del stock bovino

La actividad ganadera se encuentra caracterizada por su denominado ciclo ganadero, periodo que dura aproximadamente tres años y que abarca desde la toma de decisión de producir en el sector, hasta la disponibilidad efectiva del producto para su comercialización. Consecuentemente, la inversión ganadera es considerada inversión de largo plazo.

En Argentina, la actividad ganadera se concentra principalmente en la región pampeana. Las existencias bovinas en el país alcanzaron los 52,7 millones de cabezas en el 2020, valor 2% menor que el registrado en el 2019, registrándose un quiebre en la tendencia levemente creciente que se observaba desde el 2011, como se muestra en el Gráfico 7.5. De todos modos, las existencias continúan un 10% por encima del valor mínimo de 2011 de 48 millones de cabezas. Al analizar esta caída en las existencias bovinas desagregando las variaciones de las diferentes divisiones, resulta que la única que fue en contra de la tendencia fue la variación de novillitos, la cual fue positiva, incrementándose el número de cabezas mientras que en el resto disminuyó.

Gráfico 7.5: Existencias de ganado bovino en Argentina. Millones de cabezas, periodo 2010 – 2020



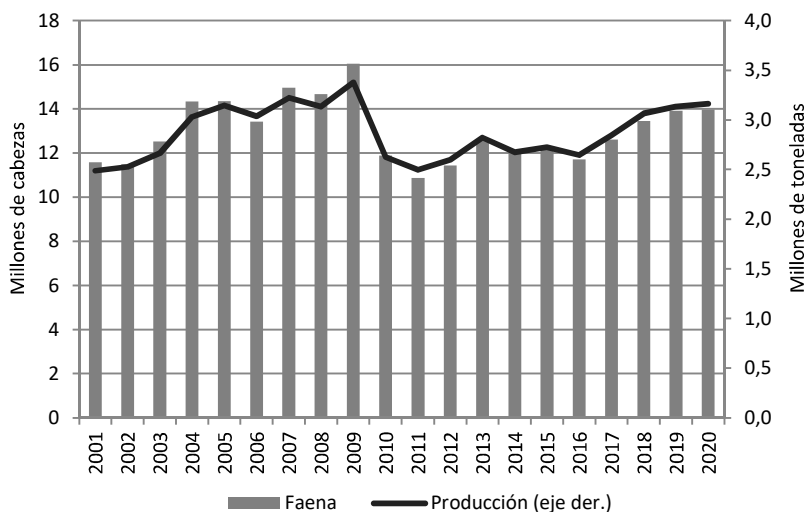
7.2.1.2. Faena y producción de carne bovina

Por el contrario de otras actividades, la producción ganadera no exhibe la clásica curva de oferta con pendiente positiva, aún más, ante aumentos en el precio, en el corto plazo la cantidad ofrecida no solo no se incrementa, sino que se reduce. Lo atípico de este comportamiento se origina en el sobre carácter del ganado, al ser bien de consumo y bien de capital de forma simultánea debido a la longitud de su ciclo mencionado previamente. Lo anterior determina que en la fase ascendente de los precios los productores retengan ganado para incrementar

sus stocks, en particular los vientres que les permitirán expandir la producción futura. En cambio, reducciones en el precio determinan la conformación de una fase de liquidación en la que se contrae el stock de ganado, ya que los productores ante la perspectiva de mayores caídas en el precio liquidan la mayor cantidad de ganado que les es posible.

En relación con lo anterior se puede comprender la evolución de los últimos años respecto a la faena y producción bovina, la cual se ilustra en el Gráfico 7.6. Como consecuencia de la recomposición del precio del ganado bovino en el 2010, la faena exhibió una caída pronunciada, de 26% en términos interanuales, pasando de 16 a 11 millones de cabezas de ganado, volviendo a caer un 8,6% en el 2011 hasta tocar los 10,8 millones de cabezas. En 2012 y 2013 la faena aumentó un 5,2% y 10,5% respectivamente, para luego en 2014 disminuir ante un nuevo incremento de precios de la carne. De tal modo, el número de animales faenados de 2014 estuvo por debajo del promedio histórico de 12,8 millones de cabezas. Luego, en 2015, los precios locales e internacionales se mantuvieron cercanos a los del año anterior, llevando a que no haya cambios notorios en la faena a nivel nacional. En 2016, se presenció una reducción de 3,6% de la faena respecto al valor alcanzado en 2015 causado por el incremento en los precios locales, que aumentaron tanto en términos nominales como reales. El año siguiente, 2017, el crecimiento de la faena fue de 7,6% al compararlo con el número de unidades de 2016, alcanzando las 12,6 millones cabezas de ganado bovino. A su vez, la producción tuvo un incremento también de 7,6% respecto a 2016, produciéndose 2,8 millones de toneladas de carne bovina. Por su parte, en 2018 la variación interanual de la faena se ubicó en un 6,6%, mientras que la producción subió un 7,8%. Hacia el 2019, el incremento de la faena respecto al año anterior fue menor, de 3,5%, a la vez que la producción también disminuía su ritmo de aumento a un 2,2%. Por último, en el 2020 se observa un estancamiento tanto de faena y de la producción, con variaciones de 0,4% y 0,9%, finalizando la década con una faena de 14 millones de cabezas de ganado.

Gráfico 7.6: Faena y producción de carne bovina a nivel nacional. Periodo 2001 – 2020



Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y SENASA.

7.2.2. Sector avícola de la Argentina

La cadena cárnica aviar ha experimentado un importante crecimiento y ganado participación en la canasta de consumo en los últimos 15 años en línea con la tendencia internacional. Las carnes blancas son caracterizadas por tener un mejor índice de conversión de proteína vegetal en animal y precios más bajos en relación al resto de las carnes, contribuyendo por ende al

aumento del consumo y la producción, tanto en el mercado interno como en el mundial, especialmente en los países emergentes (Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación Argentina, 2019).

El sector avícola posee dos cadenas productivas diferenciadas: la del huevo (línea genética liviana) por un lado, y la de carne (línea genética pesada) por el otro. A pesar de sus encadenamientos y entramados productivos afines, ambas cadenas se diferencian tanto por sus procesos y estructuras productivas, como por los agentes intervinientes y productos finales. En línea con lo anterior, las empresas frigoríficas (integradores) concentran la producción de padres, pollitos BB parrilleros, alimento balanceada, faena y comercialización. Además, las empresas con mayor escala son licenciatarias de las empresas extranjeras para importar pollos BB con contenido genético para reproducción de padres y abuelos.

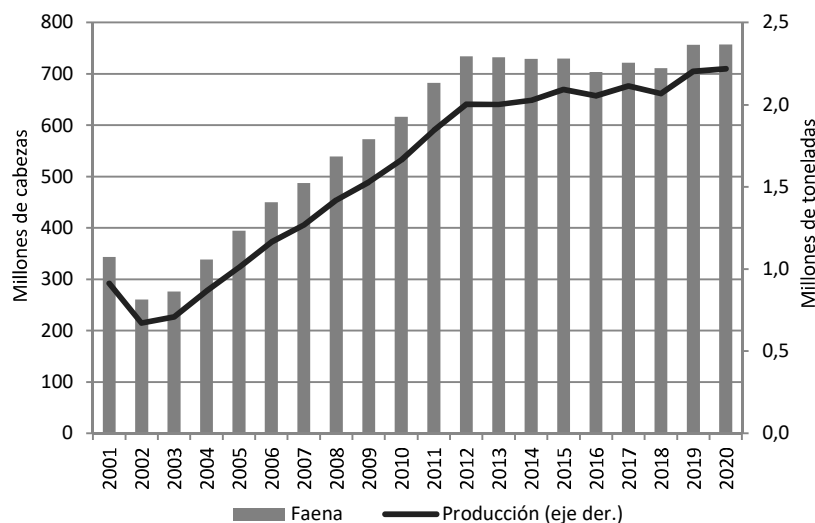
Finalmente, el encargado del sector animal es el sector industrial, el cual posee como principal tipo de producción el pollo entero, ya sea trozado o deshuesado, fresco o congelado, comercializándose tanto en el país como en el mercado internacional.

7.2.2.1. Faena y producción de carne aviar

Como se presenta en el Gráfico 7.7, la faena de aves muestra una tendencia ascendente pronunciada en el periodo 2002 – 2012, con un crecimiento promedio de 11% anual, pasando de 261 millones de cabezas faenadas a 735 millones. Del mismo modo, el incremento de la producción aviar es importante, comenzando en el 2002 con 671 mil toneladas para finalizar en el 2012 con 2 millones de toneladas. A partir de ese año en adelante se visualiza un estancamiento tanto de la faena como de la producción, con movimientos en torno a un mismo nivel.

A pesar de lo anterior, en el 2019 ambas variables aumentaron, creciendo la faena un 6,39% respecto a 2018 y la producción un 6,53% interanual. Sin embargo, 2020 vuelve a estancarse en el mismo nivel que el año anterior, con crecimiento casi nulo en la faena, de 0,07%, y leve en la producción, de 0,73%.

Gráfico 7.7: Faena y producción de carne aviar a nivel nacional. Periodo 2001 – 2020



Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y SENASA.

7.2.3. Sector porcino de la Argentina

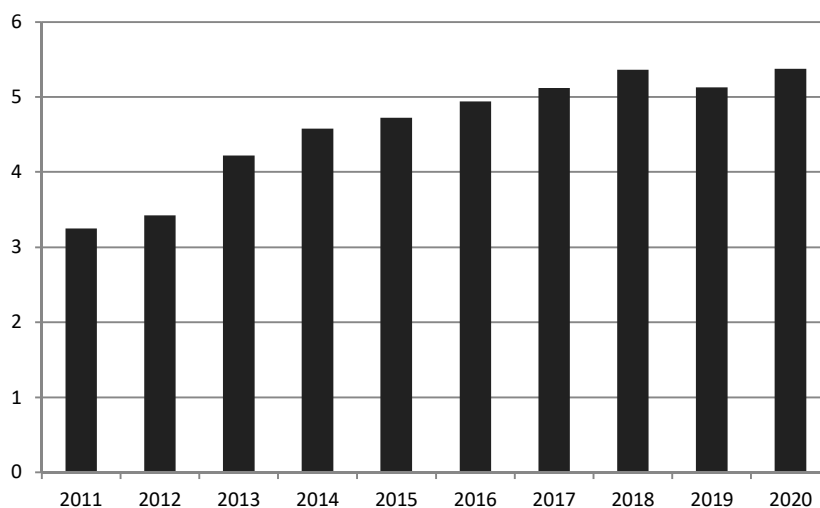
La carne porcina es la de mayor consumo a nivel mundial, sin embargo en Argentina esto no sucede, encontrándose su consumo muy por debajo de la carne aviar o bovina. Más allá de lo anterior, el país posee ciertas ventajas comparativas en la producción porcina, ya que es productora de alimentos de cerdos, posee amplias zonas agrícolas a lo largo del territorio, importantes recursos hídricos y un clima acorde para la cría.

La cadena de la carne porcina y sus derivados se divide en dos etapas productivas. En primer lugar, la producción primaria es la responsable de la producción del animal en pie y la transformación de proteína vegetal en animal. Segundo, la etapa industrial se encuentra a su vez diferenciada en dos subactividades: la faena de cerdos y la producción de carne fresca o congelada y, por otro lado, la transformación de la carne en chacinados, conservas y salazones. Al igual que en el caso de la carne aviar, los mejores índices de conversión de proteína vegetal en animal y los precios más bajos en relación al resto de las carnes han contribuido al crecimiento del consumo y la producción (Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas de la Nación Argentina, 2019).

7.2.3.1. Evolución del stock porcino

El stock porcino fue reducido a la mitad a lo largo de la década de los noventa, pasando de 4 a 2 millones de cabezas. Con la salida de la convertibilidad en 2002 esta tendencia fue revertida, logrando recuperarse la actividad porcina, alcanzando los 3 millones de cabezas en el 2005, los cuales se mantuvieron constantes hasta 2010. A partir de 2011 el stock porcino tomó un sendero ascendente de forma ininterrumpida hasta el 2018, creciendo a una tasa promedio anual de 7,3% y alcanzando los 5,4 millones de cabezas. Como se visualiza en el Gráfico 7.8 en el 2019 hubo un retroceso en el que el stock cayó un 4,4% respecto al año anterior, el cual fue revertido en el 2020 con un incremento de 4,8%, recuperándose lo perdido en el periodo previo.

Gráfico 7.8: Existencias de ganado porcino en Argentina. Millones de cabezas, periodo 2012 – 2020



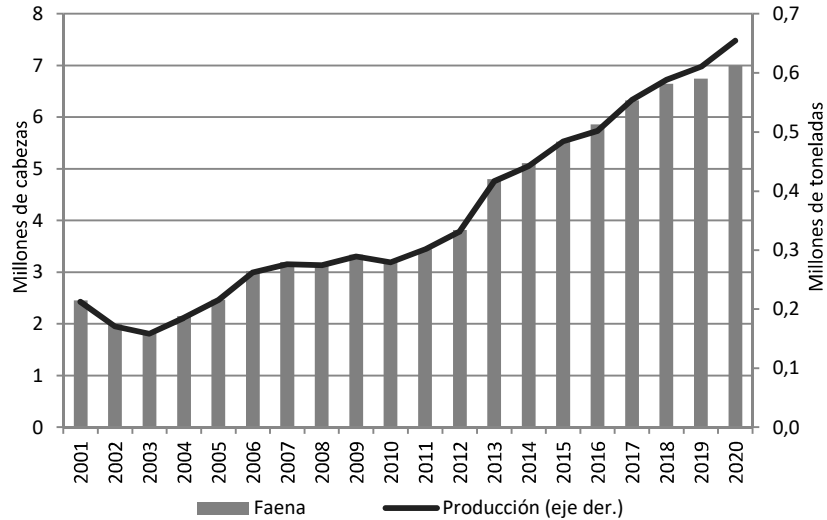
Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y SENASA.

7.2.3.2. Faena y producción de carne porcina

La faena porcina exhibe una tendencia creciente casi ininterrumpida desde el 2003, como puede observarse en el Gráfico 7.9. En el periodo 2003 – 2020 la tasa de crecimiento promedio

anual se ubicó en 8,5%, pasando de 1,8 millones de cabezas faenadas a un total de aproximadamente 7 millones en 2020. La producción, por su parte, muestra un comportamiento similar, partiendo de 185 mil toneladas en el 2003 a 655 mil toneladas en el fin del periodo y una tasa de crecimiento promedio similar a la faena, de 8,9%

Gráfico 7.9: Faena y producción de carne porcina a nivel nacional. Periodo 2001 – 2020

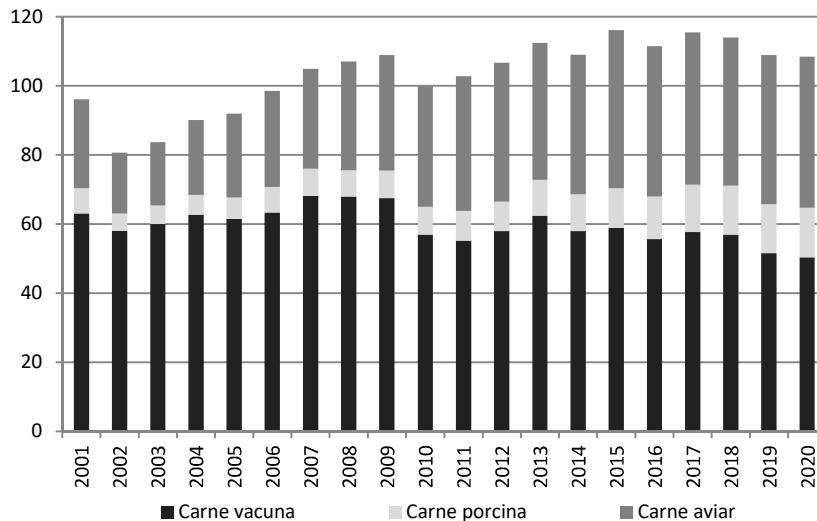


Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y SENASA.

7.2.4. Consumo interno de carnes

El consumo promedio por tipo de carne en Argentina se presenta en el Gráfico 7.10, pudiendo observarse tanto la evolución total como la composición de la canasta de consumo de carnes. Al hacer un análisis del consumo cárnico en el país resalta el contraste con los patrones de consumo mundial, donde la carne vacuna es la que se consume en menor proporción mientras que la porcina es la más ingerida. Lo opuesto sucede en el caso argentino, donde la carne vacuna domina el consumo, quedando en segundo lugar la aviar y la porcina en último con el menor grado de consumo. Sin embargo, la evolución reciente muestra un crecimiento en la participación y aceptación de la carne aviar y la porcina, estando este fenómeno relacionado al aumento del costo relativo de la carne vacuna principalmente.

Gráfico 7.10: Consumo promedio por tipo de carne
Kilogramos por habitante al año, periodo 2001 – 2020



Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y SENASA.

Las preferencias de consumo están estrechamente relacionadas con las costumbres y los hábitos de la población, los precios relativos de los bienes y el grado de sustitución que hay entre ellos. Al estudiar la canasta cárnica total, es notorio el incremento neto de los kilogramos anuales promedio consumidos por habitante a partir del 2001, sin embargo se han dado caídas en los años 2002, 2010, 2014, 2016, 2019 y 2020. Al comparar el consumo total de carne de 2020 respecto al 2019 se observa una caída de 0,4%, por lo que el nivel se mantuvo estable, habiéndose consumido 108,4 kg de carne vacuna, porcina y aviar por persona en el 2020.

Es notorio el incremento de la presencia de las carnes porcinas y aviar en la dieta de los consumidores, sustituyendo a la carne vacuna cada vez en mayor grado. En el 2019 se observa una caída fuerte del consumo vacuno, de 9,5% en la comparación interanual, para volverá hacerlo en un 2,3% en el 2020. A pesar de esto, la carne vacuna continúa siendo la preferida por los argentinos, ya que representa un 46,5% del consumo de carnes en 2020. En promedio, en las últimas dos décadas, la canasta cárnica incluye unos 60 kg de carne vacuna por habitante. En ese mismo periodo, el consumo promedio de carne aviar fue de 34 kg anuales por habitante y en el caso de la carne porcina, de 9 kg anuales por habitante.

En línea con lo anterior, resulta interesante realizar un análisis de la evolución del consumo cárnico no vacuno. El consumo de carne aviar se incrementó un 70% entre 2001 y 2020, mientras que la carne porcina presentó un aumento más pronunciado para ese mismo periodo, de 95%, casi duplicándose en 20 años. Simultáneamente, el consumo de carne vacuna descendió en un 20%, resaltándose el grado de sustitución entre los distintos consumos de carne.

La carne aviar tiene una demanda fuertemente elástica a su precio y al de su principal sustituto, la carne vacuna, además de ser consumida por ser proteína animal baja en grasas. En relación a 2019, en 2020 se consumió un 1,3% más de carne aviar, alcanzándose los 43,7 kg promedio por habitante. Por lo que se refiere a la carne porcina, cabe señalar que hasta hace muy pocos años tuvo solo dos rubros: los lechones demandados para las fiestas de fin de año y los fiambres. En cambio, como consecuencia de los hábitos de consumo y el aumento relativo en el precio de la carne vacuna, actualmente se pueden encontrar varios cortes de carne porcina que con anterioridad no se consumían. Si bien el consumo de carne porcina muestra una ten-

dencia alcista desde el año 2002, continúa siendo la de menor consumo. La carne porcina ocupando en el 2020 un 13% de la canasta cárnica total con 14,3 kg promedio por habitante, un 1,2% más que en 2019.

7.3. Sector lácteo de Argentina

El sector lácteo es uno de los principales en la industria argentina por su distribución a lo largo de todo el país y por su generación de empleo. La actividad láctea al ser una actividad tradicional argentina dentro del sistema agroalimentario, se caracteriza por su gran aporte al desarrollo económico y social en las diferentes regiones del país. En este sector conviven PyMEs y grandes empresas de producción primaria e industrial en las mismas regiones.

La estructura principal de la cadena láctea en Argentina está compuesta por tambos lecheros ubicados en distintas cuencas lecheras, una industria procesadora estratificada, con cientos de PyMEs y algunas grandes empresas. La distribución minorista también es muy concentrada en algunas cadenas de hipermercados y supermercados, la mayoría de capital multinacional.

Según el Diagnóstico competitivo del sector lácteo argentino de Observatorio de la Cadena Láctea (OCLA), la producción de leche argentina se concentra principalmente en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, con un 37%, un 32% y un 25% respectivamente. En cuanto a los productores encuestados por el Programa Nacional Cambio Rural, los porcentajes que cumplen con la mayor parte de la escala de producción son similares a los de las provincias, ubicadas en Córdoba (24,6%), Buenos Aires (22,5%) y Santa Fe (20,7%).

La producción, recolección, transformación y distribución de leche son las fuentes de empleo e ingresos en los sectores rural y urbano. Por otro lado, la leche es un ingrediente clave en la canasta de alimentos, porque en la dieta, la sustitución de la leche suele ser baja y el valor nutricional de esta alto.

En Argentina, la cadena de productos lácteos está compuesta casi en su totalidad por leche bovina y sus derivados, los productos lácteos de otras especies (oveja, cabra o búfala) tienen una menor participación en el sector. Por otro lado cabe mencionar que, la alta perecebilidad de las materias primas y ciertos productos manufacturados del sector, la distancia entre los centros de producción y consumo, la creciente integración de la infraestructura de transporte y logística, la diferenciación de los procesos productivos según las líneas de productos, y la industrias heterogéneas en sus estructuras económicas primarias, industriales y comerciales en sus principales economías; constituyen características únicas que restringen la dinámica del sector y la conexión entre los agentes que participan en las diferentes etapas.

A continuación, se procede a describir las diferentes etapas productivas que componen la cadena láctea argentina y su comportamiento en los últimos años, desde las primeras etapas que consisten en la extracción de leche cruda, hasta la industrialización y la evolución de los precios de los productos lácteos.

7.3.1. Producción primaria de leche

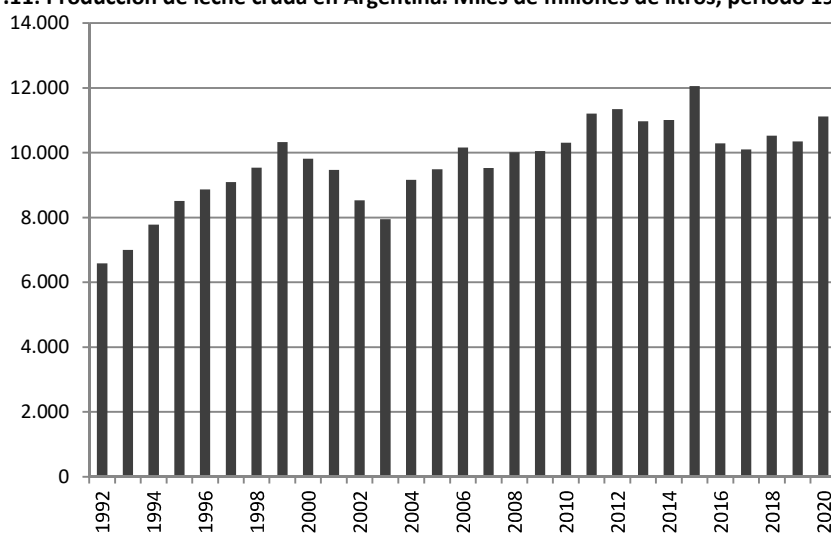
Una de las características más importantes de la estructura del sector es la fuerte heterogeneidad productiva y tecnológica entre productores primarios y empresas industriales. En la etapa primaria, esta heterogeneidad se manifiesta a nivel interregional e intersectorial, y se observa una estructura atomizada en la que conviven unidades de diferentes escalas y modelos de tecnología de producción. Un dato que debe destacarse es que, ante el comportamiento cíclico

de la producción, se ha producido un proceso de expansión de la escala de producción, seguido del cierre de fincas y una mayor concentración de la producción.

En el Gráfico 7.11 se presenta la evolución de la producción primaria de leche bovina en Argentina en el período 1992-2020. A lo largo de la década de los noventa, el nivel de producción ha mostrado una clara tendencia ascendente, aumentando en un 70% durante este período. La posterior disminución a principios de la década de 2000 encontró la causa en la crisis económica, que se estima que ha cerrado alrededor de 4.000 tambos lecheros. Desde ese momento hasta la actualidad, el comportamiento de la producción no ha mostrado una clara tendencia al alza ni a la baja, sino que se caracteriza por un claro comportamiento cíclico. Por tanto, es posible observar periodos de crecimiento como el 2003-2006, en el que la producción se incrementó en un 28%, para luego caer en un 6% en el siguiente año, alcanzando los 9.527 millones de litros. A partir de 2008, la producción continuó aumentando nuevamente, hasta 2012, alcanzando los 11.339 millones de litros (una variación del 19%), que es la producción más alta en la historia de Argentina hasta ese momento. Desde entonces, no ha habido cambios significativos en la producción, hasta 2015 donde se produce un incremento del 10% en la producción primaria. En el 2016, la producción primaria cayó un 15% respecto al año anterior, alcanzando los 9.895 millones de litros, el récord más bajo desde 2007. El descenso de la producción se debe fundamentalmente a una emergencia en los primeros meses de 2016 por el fenómeno de "El Niño", las principales provincias productoras sufrieron inundaciones que imposibilitaron el trabajo diario e impidieron la entrega de leche.

Según datos del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, la producción de leche alcanzó los 10.527 millones de litros en 2018, un aumento del 4,2% respecto al año anterior. Sin embargo, la producción en 2019 alcanzó los 10.343 millones de litros, lo que significa que la producción cayó casi un 1,75%, principalmente por el entorno de producción desfavorable provocado por la alta temperatura observada a principios de año. Para el año 2020, la producción primaria alcanzó los 11.113 millones de litros, generándose un incremento del 7,45%, a pesar de la pandemia. Esto último se debe a que este sector económico al producir un bien considerado esencial, no sufrió grandes restricciones a la hora de la producción.

Gráfico 7.11: Producción de leche cruda en Argentina. Miles de millones de litros, periodo 1992 – 2020



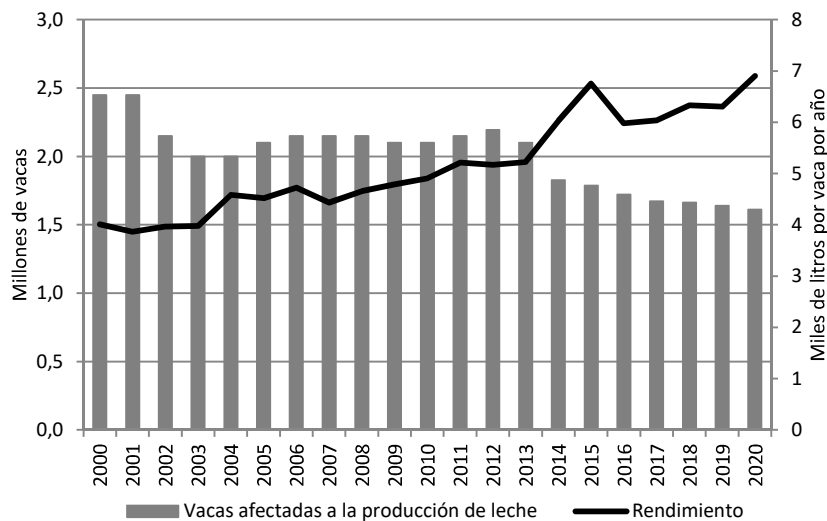
Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

Como se observa en el Gráfico 7.12 la cantidad de vacas afectadas a la producción de leche presentó una caída durante los primeros años de la década del 2000, debido al anteriormente

nombrado cierre de tambos. Entre 2003 y 2012, el número de vacas afectadas por la producción se mantuvo estable en aproximadamente 2.100. A partir de 2013 se inició el proceso de reducción del número de vacas afectadas por la producción de leche, proceso que continúa hoy en día. Esta reducción fue compensada por un aumento significativo en el rendimiento por vaca de 2007 a 2015, lo que podría mantener o incluso aumentar los litros ganados cada año.

En 2016, la producción por vaca cayó un 11% respecto al 2015, debido al impacto del cambio climático. En 2018, la producción por vaca se recuperó nuevamente, llegando a 6.300 litros por vaca por año. En 2020, el indicador volvió a aumentar, la producción por vaca alcanzó los 6.900 litros por cabeza, un 9% más que en 2019.

Gráfico 7.12: Vacas afectadas a producción de leche y rendimiento anual. Periodo 2000 – 2020



Nota: * 2017, 2018, 2019 y 2020 estimado en base a USDA.

Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y USDA.

7.3.2. Destinos e industrialización de la producción primaria de leche

La producción de leche primaria tiene dos objetivos, producir leche líquida (informal, pasteurizada, esterilizada y chocolatada) y producir otros productos lácteos (queso, yogur, leche en polvo, etc.). Se denomina leche informal a la leche que se comercializa dentro del ámbito de influencia de las granjas lecheras y no requiere un ciclo industrial formal. La producción de leche líquida incluye leche pasteurizada, esterilizada y chocolatada. Las materias primas restantes se utilizarán para elaborar otros productos, como leche en polvo, dulce de leche, queso, nata, manteca, leche condensada, yogur, etc.

En el año 2018, la producción total de leche fluida fue de 1.322 millones de litros, lo que significó una mejoría de apenas un 1%, luego de acumular dos años en caída (ver Tabla 7.2). Posteriormente se vuelven a producir caídas, en el 2019 de una magnitud del 8%, y en el 2020 de un 5%, llegando a una producción total de leche líquida de 1.153 millones de litros. Por otro lado, la producción de leche en polvo en el 2018 aumentó un 20% con respecto a 2017, alcanzando las 232.744 toneladas, en el 2019 no se produjeron grandes cambios al respecto, pero en el 2020 esta producción volvió a incrementar en un 5%.

En cuanto al queso, para el 2018 su producción también se incrementó en un 9%, llegando a producir este año 444 miles de toneladas de queso. Para los siguientes años se produce una caída en la producción de quesos, de un 3% para el 2019 y un 11% para el 2020 aproximadamente, llegando a producir solo 382 miles de toneladas hasta noviembre del 2020.

Tabla 7.2: Elaboración de productos lácteos. Periodo 2015 - 2020

Año	Leche fluida	Otros	Quesos	Leche en polvo	Otros
	Miles de litros		Miles de toneladas		
2015	1.549.288	60.321	388	272	677
2016	1.455.515	51.858	394	191	660
2017	1.312.594	54.563	408	195	641
2018	1.322.800	46.160	444	233	628
2019	1.211.536	31.577	429	233	568
2020*	1.153.040	20.273	382	245	530

Nota: *producción de los primeros 11 meses del año.

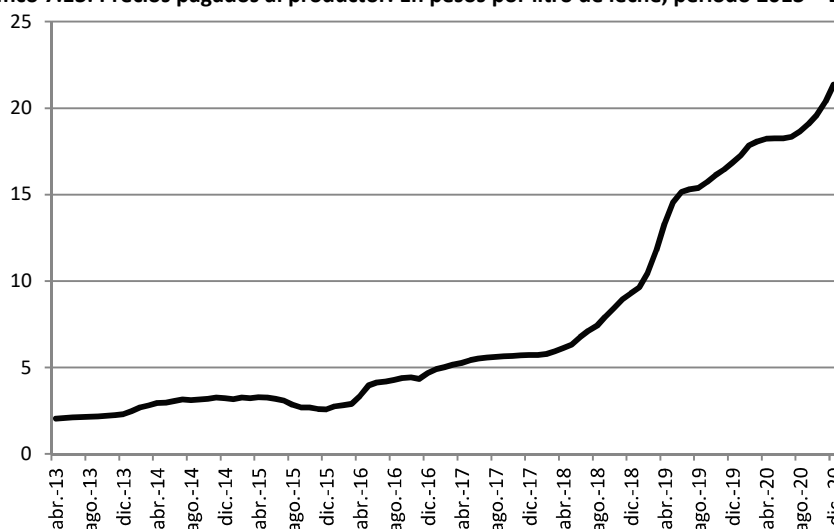
Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

7.3.3. Precios

En el Gráfico 7.13 se analiza la evolución de los precios pagados al productor por litro de leche. Aunque son irregulares, se observa una tendencia de crecimiento. Desde principios de 2013 hasta mayo de 2015, la tendencia ha ido en aumento, pasando de \$ 1,73 a \$ 3,26. A partir de ahí, la fase de declive se prolongó hasta diciembre de ese año, alcanzando un mínimo de \$ 2,58 por litro de leche. Esta disminución se puede explicar en gran medida como una disminución en el valor internacional de la leche en polvo que ha hecho descender el mercado interno.

Desde principios de 2016 hasta finales de 2020, el precio pagado por litro retomó su tendencia alcista y mantuvo esta tendencia durante todo el período, pero descendió levemente un 2,5% a finales de 2016. Esta tendencia de crecimiento fue moderada en 2017 hasta principios de 2018, cuando comenzó a crecer fuertemente. Este cambio en los precios pagados a los productores explica en gran medida la recuperación previa de la producción durante 2018. A finales del 2019 y principios del 2020, el crecimiento de estos precios volvió a ser moderado, aunque positivo. Luego a partir del segundo semestre, vuelve a crecer rápidamente el precio pagado al productor por litro de leche.

Gráfico 7.13: Precios pagados al productor. En pesos por litro de leche, periodo 2013 – 2020



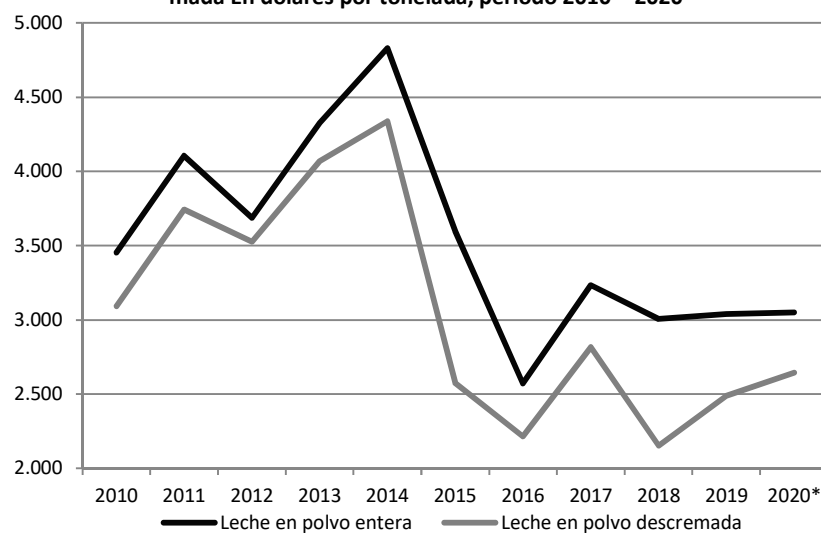
Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

La producción de lácteos en Argentina no solo puede satisfacer la demanda interna, sino que también genera excedentes de alto valor agregado, que se exportan a muchos países. Por tanto, es interesante analizar los cambios en los precios de exportación. El Gráfico 7.14 muestra los precios de exportación de la leche entera en polvo y la leche descremada en polvo.

Para el precio promedio en 2011, el precio de la leche entera en polvo fue de 4.107 dólares por tonelada, mientras que el precio de la leche descremada en polvo fue de 3.743 dólares por tonelada. Ambos precios experimentaron un pequeño descenso en 2012 y luego volvieron a subir en los dos años siguientes. Luego del crecimiento, hubo otros dos períodos de declive: el precio de la leche entera en polvo alcanzó su valor más bajo, US \$ 2.572 por tonelada en 2016, y el precio de la leche desnatada en polvo alcanzó los US \$ 2.215 por tonelada. Como se mencionó en la sección anterior, la caída de los precios de exportación en 2015 y 2016 presionó a la baja los precios de producción en el mercado interno.

En el 2017, se recupera tanto el precio de la leche en polvo entera en un 25,7%, como el de la leche el polvo descremada con un 27,1%. Para el año siguiente, al igual que para las commodities agrícolas, hubo una depresión en los precios de ambas leches, un 7% para la leche en polvo entera y un 23,6% para la leche en polvo descremada. Luego de esto, el precio de la leche en polvo entera tiende a estabilizarse y la descremada a crecer levemente los años siguientes.

Gráfico 7.14: Precios promedio de las exportaciones argentinas de leche en polvo entera y descremada En dólares por tonelada, periodo 2010 – 2020



Nota: * promedio primeros 9 meses del año.

Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

7.4. Sector industrial de Argentina

7.4.1. Evolución sectorial

En la presente sección se analiza la evolución del sector industrial argentino, el cual tiene un rol crucial en la dinámica económica, aportando un 26,8% al PIB (2019), y en la generación de empleo. Para su análisis se recurre al Índice de Producción Industrial Manufacturero (IPIM) elaborado y publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Dicho índice mide la evolución del sector industrial tomando para su cálculo la producción, ventas, utilización de insumos y consumo aparente en unidades físicas de los productos de cada industria. Se elaboran índices para cada industria o subsector, que luego se agregan (mediante el uso de ponderadores específicos) para obtener el nivel general.

En el Gráfico 7.15 se muestra la evolución del IPIM, donde se observa que durante todo el año 2019 el indicador se mantuvo negativo, a excepción del mes de diciembre, evidenciando la continuación de los efectos nocivos por el impacto negativo que recibió el sector a causa del

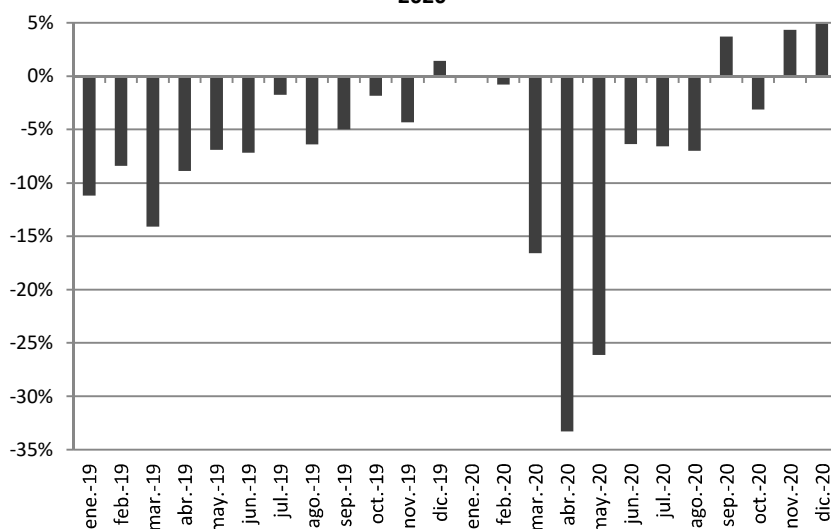
proceso recesivo que atraviesa el país desde mediados de 2018. Además, se destaca que a partir de las turbulencias macroeconómicas surgidas luego de los resultados de las PASO en agosto de 2019, se interrumpe la tendencia decreciente de la caída en el índice que se venía dando desde marzo. Sin embargo, luego de retomar una tendencia de mejora en el índice, se llega a un valor positivo de 1,4% en diciembre de 2019, principalmente explicado por el rubro que representa la industria alimenticia.

Luego, durante los meses de enero y febrero de 2020, el IPIM se mantuvo relativamente estable en términos interanuales, continuando con la tendencia de mejora del índice. Sin embargo, con la llegada de la pandemia al país y a causa de las medidas implementadas por el gobierno nacional en cuanto a las restricciones sobre la circulación y las actividades, se produce nuevamente un shock negativo sobre la actividad económica y en particular sobre el sector manufacturero. Esto se refleja en los altos valores negativos registrados en la variación interanual del IPIM, en particular durante los meses de marzo (-16,6%), abril (33,3%) y mayo (-26,1%). En conjunto, el año 2020 presentó una variación acumulada negativa del 7,6% respecto al año anterior.

La caída más profunda del año se da en un contexto de cuarentena estricta, donde solo se encontraban habilitadas las actividades consideradas esenciales, entre ellas las industrias de alimentación, su cadena productiva e insumos; de higiene personal y limpieza; de equipamiento médico, medicamentos, vacunas y otros insumos sanitarios, entre otras. A pesar de encontrarse habilitadas algunas de las industrias que componen al sector manufacturero, éstas estaban limitadas en cuanto al personal que podía trabajar de forma presencial, lo que restringió fuertemente a la actividad productiva.

Según la encuesta realizada por el INDEC a más de 400 empresas a lo largo del país, el 31,4% de ellas considera que la demanda interna se incrementará en el primer trimestre (en relación al mismo período de 2019), y el 24,6% considera que aumentarán sus exportaciones totales también en dicho período. Debe tenerse en cuenta que la pandemia de COVID-19 continúa a nivel mundial y en particular en Argentina, lo que condiciona a las expectativas de los empresarios que esperan un repunte luego de haber experimentado una depresión en la actividad económica y el cierre de gran cantidad de empresas.

Gráfico 7.15: Índice de Producción Industrial Manufacturero. Variación interanual, periodo 2019 - 2020

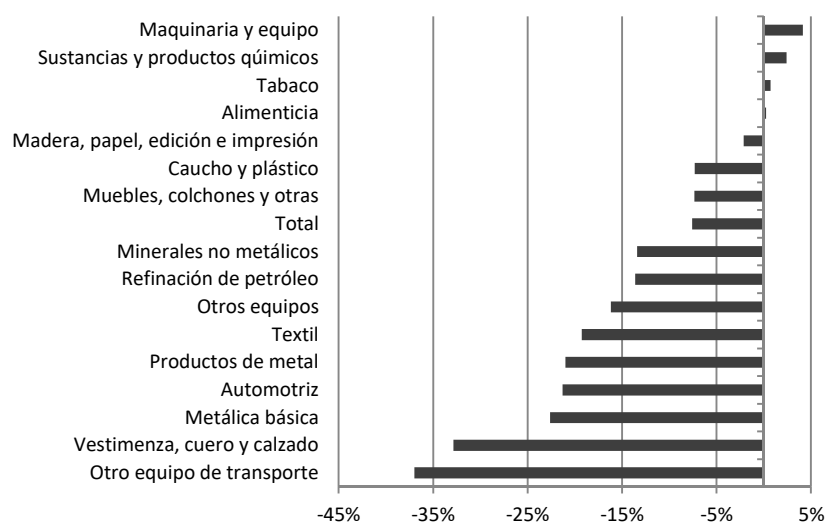


Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Como se mencionó anteriormente, además de la continuación de los efectos negativos de la recesión de 2018, durante el año 2020 se produce nuevamente un shock negativo, esta vez como consecuencia de la pandemia de COVID-19. Pese a que el impacto de las restricciones a la actividad afectó a casi todos los sectores, no lo hizo con la misma intensidad. Solo los rubros maquinaria y equipos; sustancias y productos químicos, y en menor medida, tabaco y el rubro alimenticio registraron variaciones positivas en el IPIM, donde el primero de ellos fue el rubro con mayor incremento (4,1%). El resto de los rubros que componen al sector industrial manufacturero llegaron a diciembre con variaciones acumuladas negativas, continuando la caída observada en 2019 para la mayoría de ellos.

En el Gráfico 7.16 se observa que los rubros del sector industrial más golpeados por el contexto de emergencia sanitaria fueron el de vestimenta, cuero y calzado y otros equipos de transporte (donde se incluye la producción de motocicletas), cuya actividad cayó 32,9% y 37% respectivamente. Por otro lado, algunos rubros percibieron un impacto menor, es decir, por debajo del promedio, estos son madera, papel, edición e impresión (-2,1%); caucho y plástico (-7,3%) y muebles, colchones y otros (-7,3%).

Gráfico 7.16: Índice de Producción Industrial Manufacturero por sector
Variación interanual acumulada, año 2020



Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

7.4.2. Ramas industriales

Luego de un análisis global del desempeño del sector industrial manufacturero, se presenta en este apartado la evolución de las industrias más relevantes en Argentina. En particular, se analizan las industrias automotriz, siderúrgica y la agroindustria.

La industria automotriz, que se desarrolla como una de las actividades más importantes del país, se posicionó como el cuarto rubro con peor desempeño en 2020. En el Gráfico 7.17 se presenta la evolución de la producción mensual de automóviles desde enero de 2018, publicada por la Asociación de Fabricantes de Automotores (ADEFSA). En términos interanuales la producción de automóviles presenta una tendencia decreciente desde septiembre de 2018 hasta noviembre de 2020, con solo dos meses (enero y septiembre del 2020) con variaciones positivas.

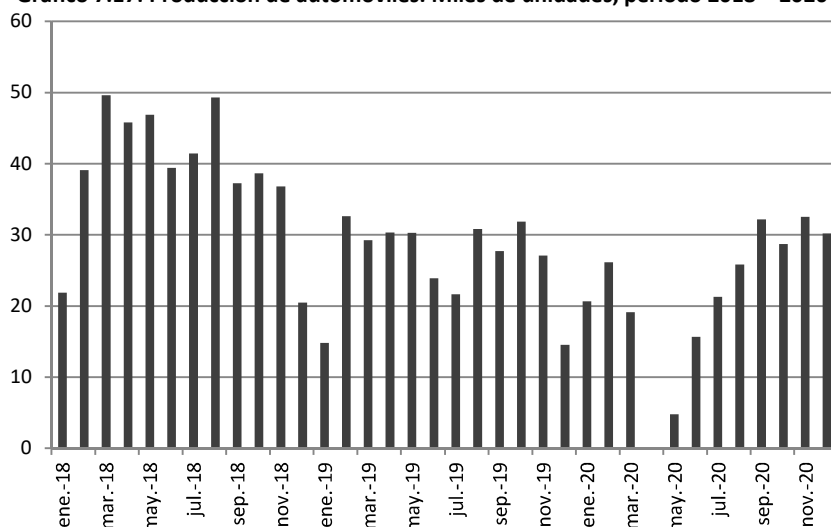
En 2018 el sector se vio afectado por sucesivas depreciaciones cambiarias, cerrando el año con una caída del 1,1% respecto al año previo. Luego, en 2019 el sector automotriz no quedó exento del impacto negativo del proceso recesivo que atravesó la economía, lo que resultó en

315 mil unidades producidas, un 32,5% (152 mil unidades) menos respecto al año previo. Se destaca que, además de la contracción del mercado interno por los desequilibrios macroeconómicos, se sumó una menor demanda desde Brasil, principal destino de exportaciones de automóviles.

El 2020 quedó marcado por ser el año tener un volumen de producción más bajo que en 2004. La producción alcanzó las 257 mil unidades, un 18,3% menos que el año previo. Dentro del año, se destaca que en el mes de abril no se produjo ningún automóvil como consecuencia de las medidas implementadas por el gobierno ante la emergencia sanitaria por COVID-19. Las fábricas debieron permanecer cerradas durante el mes debido a la cuarentena estricta y a las restricciones sobre la circulación. Paulatinamente las restricciones se fueron flexibilizando y, aunque las fábricas pudieron abrir, continuaron las limitaciones sobre la cantidad de personal trabajando de forma presencial. Por ello, en el mes de mayo solo se fabricaron 4.802 unidades, lo que implica una caída interanual del 84,1%.

Sin embargo, en términos absolutos se observa una tendencia a alcanzar los niveles de producción previos a la pandemia e incluso en los meses de noviembre y diciembre ya se registraron unidades producidas mayores que en los mismos meses de 2019.

Gráfico 7.17: Producción de automóviles. Miles de unidades, periodo 2018 – 2020



Fuente: IIE sobre la base de Asociación de Fábricas de Automotores (ADEFA).

A continuación, se analiza otra industria estratégica, la siderúrgica. Para ello, en el Gráfico 7.18 se presenta la evolución de la producción de acero crudo y hierro desde el año 2015. Como se mencionó anteriormente, la pandemia de COVID-19 condicionó el desempeño de en la mayoría de los sectores industriales, incluso el de la siderurgia. Además, el sector presenta una tendencia decreciente en los niveles de producción desde el año 2019.

La producción de acero crudo cayó un 21,4%, mientras que la de hierro retrocedió 19,5% respecto al año previo. En particular, en el mes de abril se exhibió la mayor caída de la producción, la cual fue del 65,5% en términos interanuales y del 51% menos que el mes de marzo. Al igual que en la industria automotriz, esto se debe al contexto de cuarentena estricta y a la suspensión total o parcial de la fabricación.

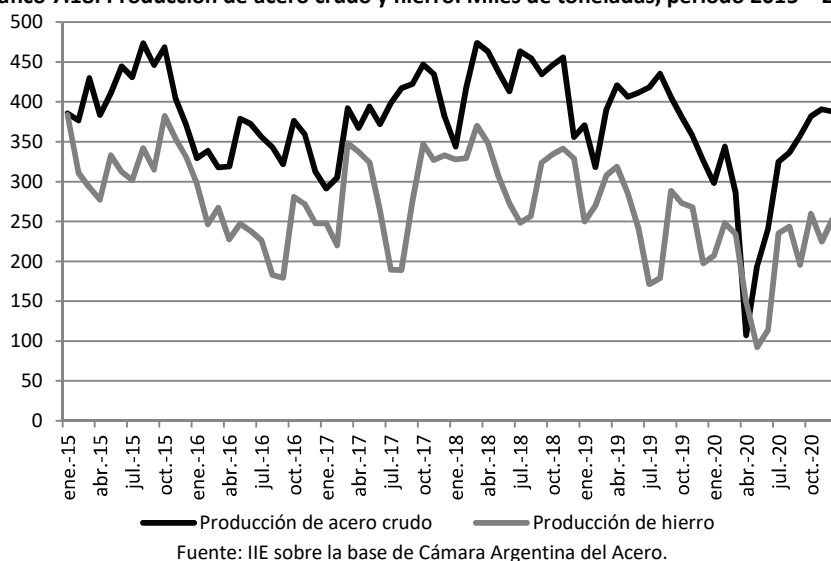
Los sectores consumidores de acero que más impactan en la producción y despachos son construcción, automotriz, línea blanca, envases, maquinaria agrícola, gas y petróleo. Según la Cámara Argentina de Comercio, de los sectores mencionados, la construcción y especialmente la orientada a las obras más pequeñas son las que comenzaron a mostrar algo de actividad a

partir de mayo. Esta demanda además se ve incrementada por un generalizado acopio de materiales de obra como reserva de valor ante la incertidumbre, situación que ha generado faltantes en toda la cadena de distribución.

Por otro lado, el Ministerio de Desarrollo Productivo señaló en su Informe de Panorama Productivo (agosto) que, debido a que las personas pasan más tiempo en sus hogares, se incrementó la demanda de bienes durables. En particular, la demanda de electrodomésticos de línea blanca, a pesar de presentar una caída interanual del 2,6%, mostró un repunte tras haberse retraído un 94% en abril y 59% en mayo.

La mejoría en los sectores demandantes y la paulatina reactivación de la industria en general con la flexibilización de la cuarentena, permitieron una recuperación en la industria siderúrgica que presentó un aumento del 3% durante el tercer cuatrimestre respecto al mismo periodo en el año previo.

Gráfico 7.18: Producción de acero crudo y hierro. Miles de toneladas, periodo 2015 – 2020



Por último, se presenta el desempeño de la Agroindustria a través de la evolución de la molienda de granos. Las series de datos representadas abarcan el periodo que va desde enero de 2018 a diciembre de 2020, y son provistas por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

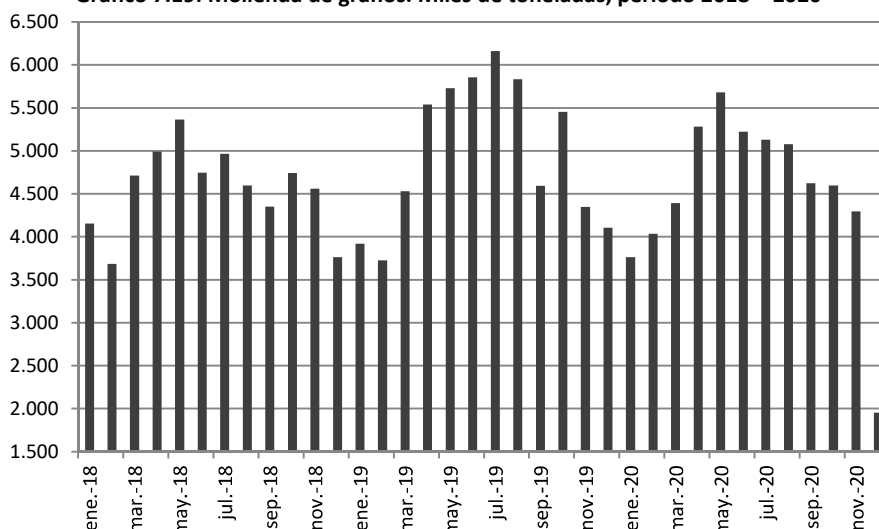
En el año 2020 la molienda anual de granos oleaginosos y cereales alcanzó las 54.049 mil toneladas, lo que implica una caída del 9,6% respecto al año previo, retrocediendo así lo recuperado luego de la sequía que afectó a la producción en 2018. Este desempeño se explica porque durante el 2020 las cosechas sufrieron un déficit hídrico que repercutió en menos materia prima para la agroindustria. Cabe mencionar que el alto rendimiento observado durante el año 2019 se debe al clima favorable, lo cual derivó en una cosecha récord en los granos más relevantes (maíz, soja y trigo).

A excepción del mes de febrero, en todos los meses del 2020 se observaron variaciones interanuales negativas. La caída más fuerte se evidenció en el mes de diciembre con una producción 52,5% menor, es decir, se registró una molienda de 1.951 mil toneladas en contraposición con las 4.105 mil toneladas de diciembre de 2019.

Los principales cultivos (soja, trigo y maíz) acumulan el 90,4% de la molienda de granos. Desagregando por tipo de grano, la soja concentró el 67,5% de la molienda (más de 36,4 millones

de toneladas), mientras que el trigo y el maíz representaron el 11,1% y 11,8% respectivamente (alrededor de 6 millones de toneladas cada uno).

Gráfico 7.19: Molienda de granos. Miles de toneladas, periodo 2018 – 2020



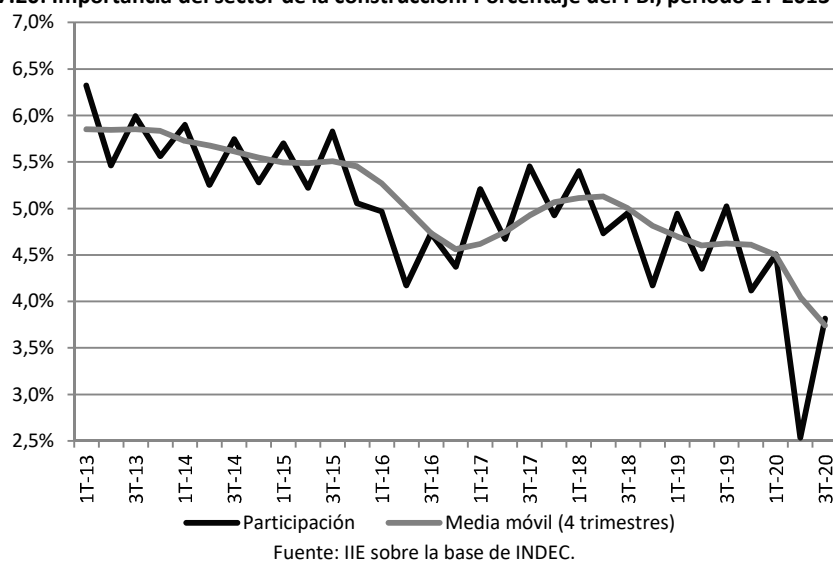
Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

7.5. Sector de la construcción de Argentina

7.5.1. Actividad de la construcción

El sector de la construcción es un sector de importancia dentro de la actividad económica del país. Esto se puede confirmar con el Gráfico 7.20 que muestra la participación de la construcción como porcentaje del Producto Bruto Interno. Como se puede ver, hasta el tercer trimestre de 2015 el peso de la construcción era relativamente estable alrededor de un 5,5%, con una leve caída. Esta última se aceleró en el 2016, llegando a 4,17% el segundo trimestre de 2016. Posteriormente, el peso de la construcción comenzó a crecer en 2017 acompañando así al resto de la economía. Sin embargo, a partir del 2018, el sector perdió actividad y sufrió una desaceleración en un contexto de recesión generalizada, llegando en el cuarto trimestre 2018 a contribuir solo al 4,2% del PBI nacional.

En el 2019 la tendencia a la baja continuó, cerrando al cuarto trimestre 2019 con una participación de poco menos de 4,12%. En los primeros meses del 2020 la construcción comenzó a recuperarse, en el primer trimestre su participación llegó a un 4,51%. Con la entrada de la pandemia por el COVID-19 a la Argentina y el consecuente aislamiento social, el peso de la construcción cayó abruptamente a nivel nacional con un 2,53% en el segundo trimestre y un 3,82% en el tercero.

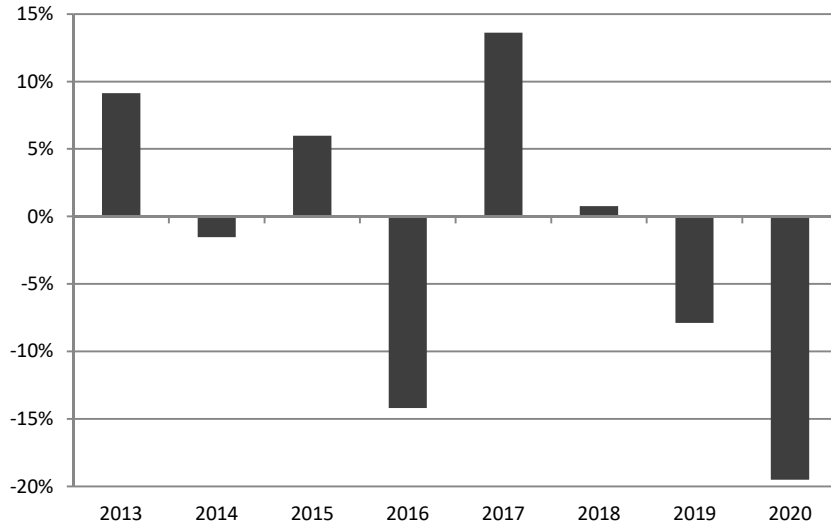
Gráfico 7.20: Importancia del sector de la construcción. Porcentaje del PBI, periodo 1T-2013 - 3T-2020

El indicador sintético de la actividad de la construcción (ISAC) muestra la evolución del sector tomando como referencia el consumo de insumos requeridos en la construcción. Este es el indicador utilizado para evaluar la coyuntura de la construcción, tanto pública como privada, elaborado y publicado por el INDEC.

Este indicador muestra la evolución del nivel de actividad sectorial, tomando como base el comportamiento de un conjunto de insumos representativos: asfalto, cales, cemento portland, grifería, hierro redondo y aceros para la construcción, hormigón elaborado, ladrillos huecos, mosaicos graníticos y calcáreos, pinturas para la construcción, pisos y revestimientos cerámicos, placas de yeso, sanitarios de cerámica, tubos de acero sin costura, vidrio plano para la construcción y yeso.

En el Gráfico 7.21, que muestra la variación interanual del ISAC, se observa de manera clara suba y baja en el indicador. Se destaca la profunda caída registrada en 2016, junto a la importante recuperación y crecimiento del 2017. Luego en el año 2018 se produce una desaceleración, anticipando la caída en el 2019. En el 2020 se produce una profunda caída interanual, la más grande del periodo analizado, llegando a un -19,5%.

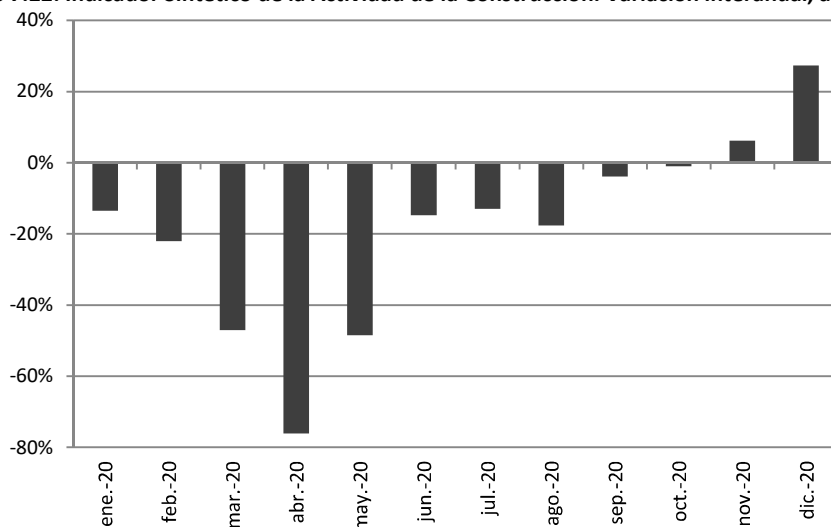
Gráfico 7.21: Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción
Variación interanual, periodo 2013 - 2020



Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Si bien la variación acumulada anual muestra una caída del -19,5% para el 2020, se puede desagregar el dato para ver el comportamiento dentro del 2020 de este indicador. En efecto, en el Gráfico 7.22 se muestra el detalle mensual, donde se divisa que en la actividad del sector de la construcción a nivel nacional se contrae en casi todos los meses, con excepción de noviembre y diciembre.

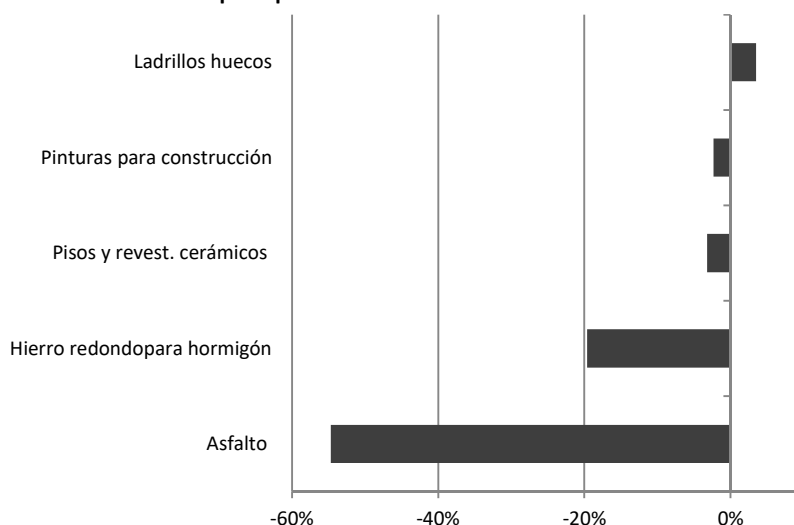
En el gráfico se puede notar que la caída en la actividad fue aumentando cada mes hasta llegar al mes de abril, donde se encuentra su peor valor, con una caída de un 76,2% interanual de la actividad. Si bien en los siguientes meses la actividad sigue presentando variaciones negativas si la comparamos con los mismos meses del 2019, estas comienzan a ser menores, indicando una paulatina recuperación hasta llegar el mes de noviembre, donde la variación comienza a ser positiva. Se concluye el año con una recuperación de un 6,2% interanual en noviembre y con un crecimiento interanual del 27,4% en diciembre.

Gráfico 7.22: Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción. Variación interanual, año 2020

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

7.5.2. Insumos

La variación interanual acumulada en el año 2020 de los principales insumos utilizados en la construcción fue negativa para todos los rubros, con excepción de los ladrillos huecos que tuvo un crecimiento interanual de un 3,5%. No obstante, tuvieron caídas en distintas intensidades. Las pinturas para construcción y los pisos y revestimientos de cerámicos cayeron respecto al año 2019 un 2,3% y un 3,2%, respectivamente. El resto de los rubros examinados tuvieron caídas más pronunciadas, como el hierro redondo para hormigón, con una contracción del 19,6%. Por último, en el Gráfico 7.23 se destaca la caída en 54,7% del consumo de asfalto, que es el insumo más representativo de las obras viales.

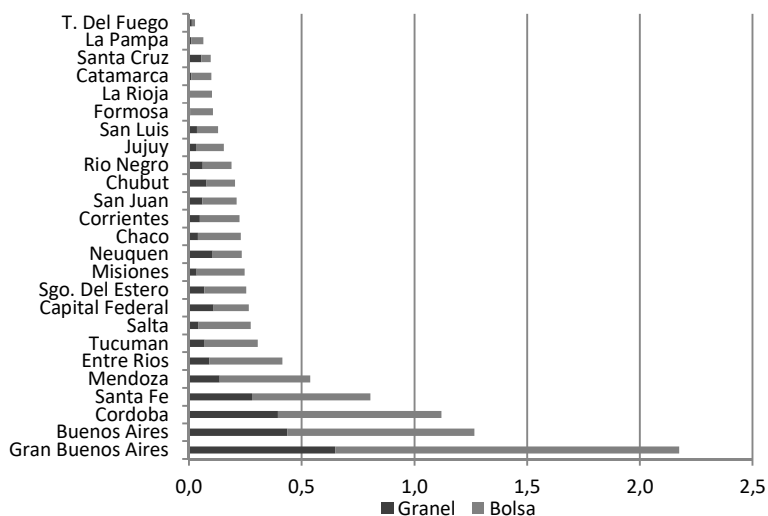
Gráfico 7.23: Consumo de los principales insumos de la construcción. Variación interanual, año 2020

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Si se analiza en detalle el comportamiento del cemento Portland, que es el insumo más representativo del sector, se observa que sus despachos están muy concentrados territorialmente, ya que Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires representan el 55% del total de despachos del país.

En el Gráfico 7.24 se exhiben los despachos de cemento Portland por provincia, según tipo de envase.

Gráfico 7.24: Despachos de cemento portland por provincia. Millones de toneladas, año 2020

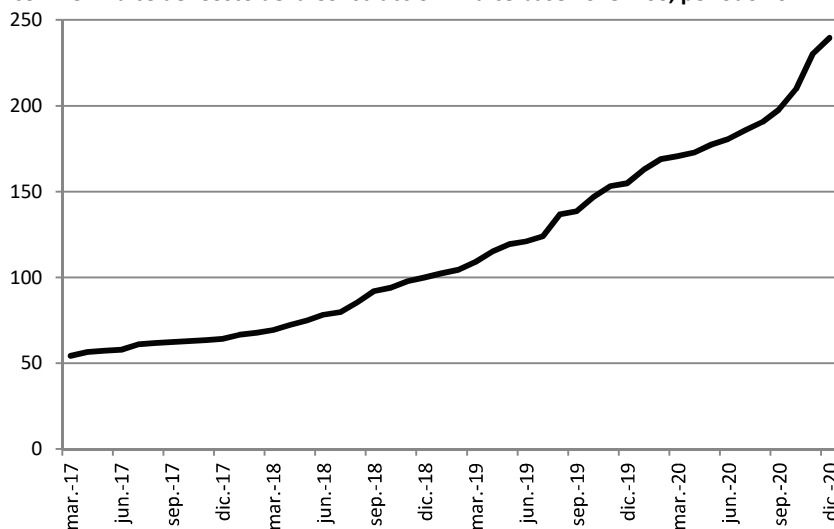


Fuente: IIE sobre la base de Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC).

7.5.3. Costo de la construcción

Como se muestra en el Gráfico 7.7, el Índice del Costo de la Construcción tuvo un gran incremento durante el año 2020. Al mes de diciembre, se acumuló un aumento del 54,8% en los costos medidos en pesos durante 2020. Uno de los factores que más incidió fue la depreciación de la moneda, que se trasladó al precio de los materiales, en su mayoría dolarizados, así como también, aunque en menor medida, el aumento nominal de salarios debido a los elevados índices de inflación experimentados tanto en el 2019 como en el 2020.

Gráfico 7.25: Índice del Costo de la Construcción. Índice base 2018=100, periodo 2017 - 2020



Fuente: IIE sobre la base de Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción (IERIC).

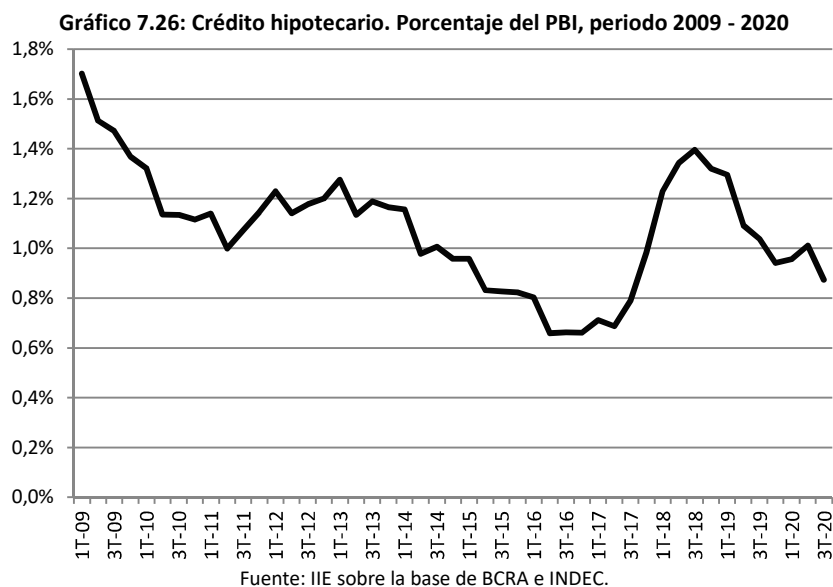
La Dirección General de Estadística y Censos de la provincia de Córdoba elabora un Índice del Costo de la Construcción propio, el cual arrojó una suba acumulada del 46,7% anual. Al desagregarlo por categoría, se concluye que la mayor parte de este aumento se debe a la suba en

el costo de los materiales, con un incremento del 55,7%. El costo de la mano de obra también se incrementó, pero en menor medida, en un 37,9%. De acuerdo a estas estadísticas, el costo del metro cuadrado fue de \$42.509 en diciembre de 2020.

7.5.4. Los créditos hipotecarios

Para finalizar la sección, es importante resaltar la importante relación que existe entre el sector de la construcción, el mercado inmobiliario y los créditos hipotecarios. Por lo que, estudiar la dinámica de uno de estos, nos ayuda a entender la dinámica del resto, ya que siguen una dinámica en común. Como se puede ver en el Gráfico 7.26, a principios y mediados del 2018 la estabilidad del dólar y la expansión de los créditos hipotecarios, en particular en los ajustados por inflación (UVA), brindan una explicación del crecimiento en este mercado. Esta recuperación del mercado llegó a su fin con los episodios de turbulencia cambiaria experimentados en el segundo semestre de 2018 y durante gran parte del 2019, esto ha tenido un impacto negativo en las solicitudes de crédito. Las turbulencias cambiarias no solo no cedieron en el 2020, sino que incrementaron con las restricciones a la compra de dólares y el consecuente aumento de la cotización del dólar y la brecha cambiaria.

En el Gráfico 7.26 se presenta la evolución del crédito hipotecario como porcentaje del Producto Bruto Interno. Puede observarse que, aunque la tendencia era marcadamente decreciente hasta mediados del 2016, comenzó una etapa de recuperación que duró hasta el tercer trimestre de 2018. A partir de ese momento retoman un patrón de decrecimiento que se mantiene hacia finales de 2019. En el 2020, el crédito hipotecario genera una pequeña recuperación en el primer y segundo semestre, pero luego vuelve a su tendencia decreciente debido a las mencionadas turbulencias cambiarias y a la incertidumbre generada por la pandemia.



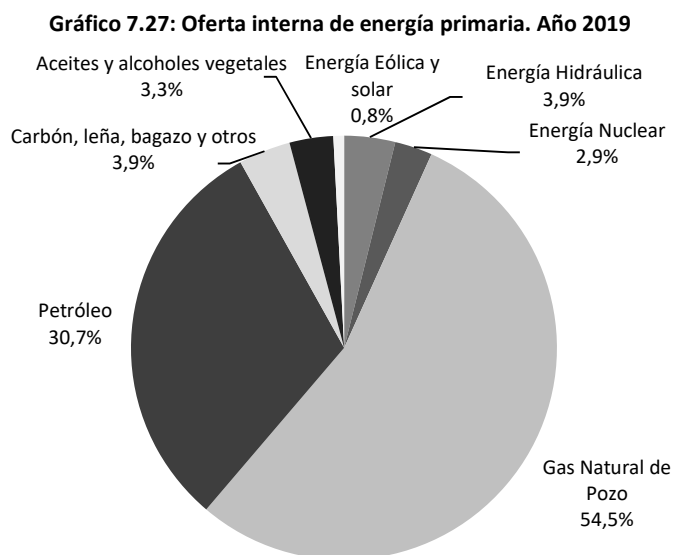
7.6. Sector energético de Argentina

7.6.1. Fuentes primarias de energía

Las fuentes primarias de energía son aquellas que se encuentran disponibles como recursos naturales, es decir, no sufren ninguna modificación química o física para su uso. Existen distintos métodos de extracción directa de estas fuentes de energía, entre las que se encuentra el proceso de prospección, exploración y explotación; o mediante recolección, según el tipo específico del que se trate. Las fuentes primarias de energía más relevantes son el petróleo, gas natural, carbón mineral, hidroelectricidad, leña y sus subproductos, biogás, energía geotérmica, eólica, nuclear, solar y otras (como el bagazo y los residuos agropecuarios o urbanos).

En el Gráfico 7.27 se observa la participación de cada tipo de fuente primaria de energía en el total de oferta interna nacional, la cual considera la producción local, importaciones y exportaciones, energía no aprovechada, variación de inventario y un ajuste estadístico. El 54,5% de la oferta interna es explicada por el gas natural de pozo, siendo la fuente primaria con mayor participación. En segundo lugar, se encuentra el petróleo, acumulando un 30,7% de la oferta primaria. Solo entre las dos fuentes mencionadas explican el 85,2% del total de la oferta primaria de energía. Este esquema de participación se mantiene constante respecto al año 2018.

Por su parte, el restante 14,8% de la oferta primaria total es explicada por 5 fuentes adicionales, de las cuales las más importantes en términos de su participación relativa son la energía hidráulica (3,9%); el carbón, leña, bagazo y otros (3,9%); aceites y alcoholes vegetales (3,3%) y la energía nuclear con una participación del 2,9%, mientras que la energía eólica y solar explican un 0,8%. Cabe mencionar que las primeras dos fuentes de energía disminuyeron levemente su participación respecto al año 2018, mientras que la energía solar y eólica se incrementó, aunque también levemente.



Fuente: IIE sobre la base de Ministerio de Economía.

La oferta interna de energía tiene dos destinos posibles, puede ser transformada en fuentes secundarias de energía o bien, ser utilizada para consumo final. Sin embargo, el consumo final de energía primaria es poco frecuente, por lo que la transformación a otras fuentes es el destino principal de este tipo de energía. A modo de ejemplo, el gas natural de pozo y el petróleo no ingresan directamente a las centrales eléctricas, sino que previamente ingresan en las plan-

tas de gas y refinerías para ser transformadas a fuentes secundarias de energía aptas para producir energía eléctrica. Cabe mencionar que dentro del circuito primario se consume parte de las fuentes mencionadas, como por ejemplo para la extracción de las mismas.

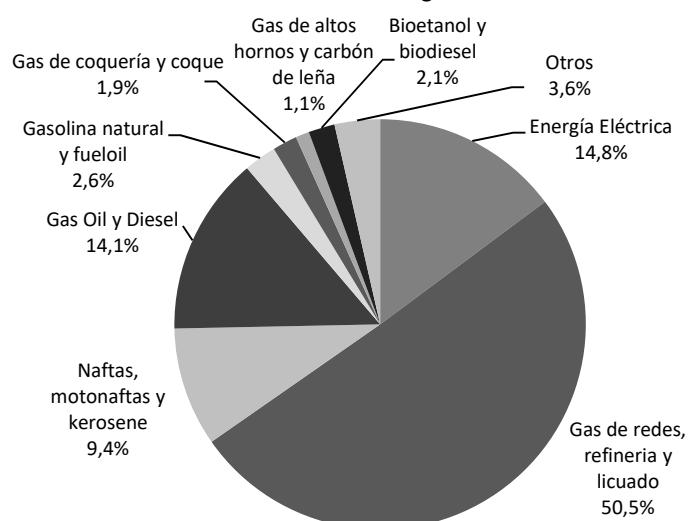
Con respecto al destino de consumo final, las fuentes utilizadas con este fin son el carbón mineral, leña, bagazo y la energía eólica. Sin embargo, el carbón, y el bagazo solo son utilizadas por la industria, mientras que la leña es, además, consumida por los sectores residencial; comercial y público. Finalmente, la energía eólica solo es consumida por el sector agropecuario.

7.6.2. Fuentes secundarias de energía

A través de la aplicación de procesos físicos y/o químicos sobre las diferentes fuentes de energía primaria que ingresan a los centros de transformación se obtienen diferentes fuentes de energía secundaria, que luego se encuentran aptas para su utilización (consumo) final. El Balance Energético Nacional para el año 2019 considera 18 tipos de fuentes secundarias de energía.

El Gráfico 7.28 muestra la participación de las distintas fuentes secundarias agrupadas en la oferta interna a nivel nacional para el año 2019. En primer lugar, se observa que el 53,5% de la oferta interna de energía de fuentes secundarias es explicada por los gases, es decir, gas de redes, refinería y licuado; gas de altos hornos y carbón de leña; y gas de coquería y coque. En segundo lugar, con una participación del 28,1%, se encuentran las fuentes secundarias relacionadas con los combustibles (gasolina natural y fueloil; naftas, motonaftas y kerosene; bioetanol y biodiesel; y gasoil y diésel). Por otro lado, la energía eléctrica concentra un 14,8% del total de la oferta interna de energía secundaria, mientras que el 3,6% restantes es explicado por carbón residual y no energético (solventes, lubricantes, grasas y asfaltos, entre otros).

Gráfico 7.28: Oferta interna de energía secundaria. Año 2019



Fuente: IIE sobre la base de Secretaría de Gobierno de Energía de la Nación.

Al igual que las fuentes primarias de energía, estas fuentes son transformadas por centrales de transformación, donde la misma central produce y consume energía. Un aspecto a destacar es que la producción de los distintos tipos de energía no se corresponde con el consumo de cada una de ellos. Esto se debe a que en el proceso de transformación suelen utilizarse fuentes de energía ineficientes. Por ejemplo, las centrales eléctricas consumen más energía de la que producen debido a la utilización de fuentes ineficientes como gas y el combustible, que al generar electricidad también expulsan energía calórica que no siempre es aprovechada.

Finalmente, teniendo en cuenta el consumo final de energías secundarias, en los sectores residencial; industrial; comercial y público la energía eléctrica y el gas de red explican más del 85% del consumo energético en los tres casos, siendo el de mayor peso el gas de red excepto para caso el sector comercial y público. Por otro lado, cobra importancia para el sector residencial en particular, el consumo de gas licuado, debido a que se consume en forma de garrafas en aquellas localidades donde no se encuentra generalizado (o disponible) el gas distribuido en red.

Para el sector de transporte, el 75% del consumo se debe a motonafta, diésel oil y gas oil, mientras que el consumo restante es, principalmente, de gas distribuido por redes. Por último, el rubro agropecuario consume en su mayoría diésel oil y gas oil, acumulando el 92,6% de su consumo total.

7.6.3. Energía eléctrica

La energía eléctrica, al no encontrarse disponible en la naturaleza, forma parte de las fuentes de energía secundarias. En particular, este tipo de energía puede obtenerse, por ejemplo, utilizando la fuerza del agua, en centrales hidroeléctricas que aprovechan la energía potencial del agua embalsada en una presa situada a un nivel más alto que la central, y utilizan turbinas hidráulicas para generar electricidad. También puede obtenerse a través de la energía nuclear, la cual emplea materiales fisiónables que provocan reacciones nucleares, cuyo calor es empleado por un ciclo termodinámico convencional para producir energía eléctrica mediante un alternador.

Si bien existen varias formas de generar energía eléctrica, la mayor parte se genera en centrales que utilizan combustibles en calderas o motores de combustión como el gas, gas oil, fuel oil o carbón. De las tecnologías existentes que utilizan los mencionados combustibles, se destacan:

- Turbina a vapor: son centrales termoeléctricas que consisten en una caldera en la que se quema el combustible para generar calor, éste es transferido a unos tubos por donde circula agua, la cual se evapora. El vapor obtenido, a alta presión y temperatura, se expande a continuación en una turbina de vapor, cuyo movimiento impulsa un alternador que genera la electricidad.
- Turbina a gas: en una cámara de combustión se quema el gas natural y se inyecta aire para acelerar la velocidad de los gases y mover la turbina de gas. Esta turbina impulsa un alternador que genera la electricidad.
- Ciclo combinado: se usan los gases de la combustión del gas natural para mover una turbina de gas. Dado que, tras pasar por la turbina, esos gases todavía se encuentran a alta temperatura (500 °C), se reutilizan para generar vapor que mueve una turbina de vapor. Cada una de estas turbinas impulsa un alternador, como en una central termoeléctrica común.
- Diésel: son motores de diferentes portes que generan electricidad (el caso más común es el de los grupos electrógenos, que en caso de industrias son a gran escala).
- Dado que este tipo de tecnología utiliza recursos no renovables genera un impacto medioambiental negativo considerable, contribuyendo al cambio climático como consecuencia de la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera. Sin embargo, se presentan como alternativas fuentes de generación eléctrica renovables como:
- Eólica: se obtiene utilizando la fuerza del viento, a través de la energía cinética generada por efecto de las corrientes de aire o de las vibraciones que el viento produce. Mediante aerogeneradores producen electricidad, especialmente en áreas expuestas

a vientos frecuentes, como zonas costeras, alturas montañosas o islas. A través de esta fuente de energía es posible generar energía mecánica o eléctrica. Las provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro y Buenos Aires son las que concentran mayor potencial eólico en Argentina.

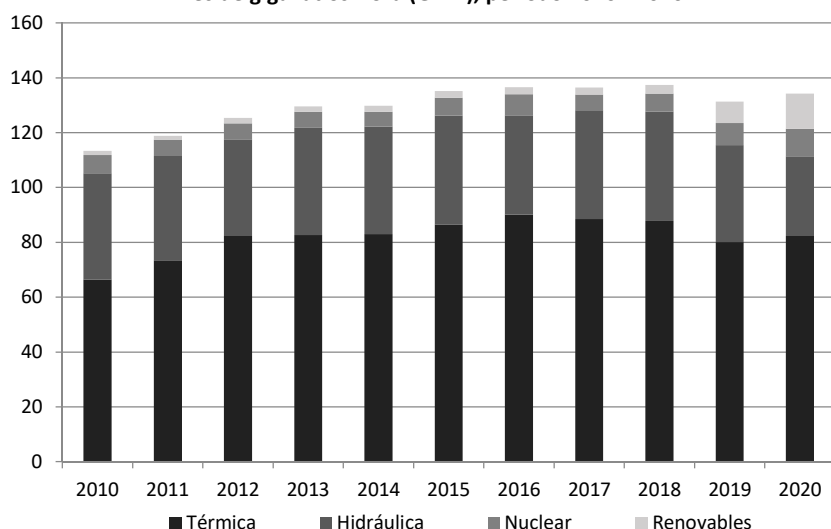
- **Geotérmica:** la obtención de la energía se realiza a través de la succión de vapor u otro tipo de gas caliente de las profundidades, llevándolo hasta la superficie donde se encuentra la central geotérmica. Aquí, se utiliza una turbina térmica que transforma directamente la energía calorífica en energía eléctrica.
- **Solar:** consiste en el aprovechamiento de la radiación proveniente del sol, donde solo un 40% de la misma es aprovechable. Es posible transformar esta energía en electricidad a través del empleo de colectores térmicos o paneles fotovoltaicos. En el primer caso se utiliza una parte del espectro electromagnético de la energía del sol para producir calor, donde su principal componente es el captador, por el cual circula un fluido que absorbe la energía radiada del sol. Los paneles, módulos o colectores fotovoltaicos están formados por dispositivos semiconductores que, al recibir radiación solar, provocan saltos electrónicos, generando una pequeña diferencia de potencial en sus extremos.
- **Biomasa:** es el conjunto de materia orgánica renovable de origen vegetal o animal, que permite ser utilizada energéticamente mediante la aplicación de procesos físicos, químicos, termoquímicos o fisicoquímicos; según el tipo de biomasa de la que se trate (de acuerdo a su nivel de humedad). Un ejemplo es la combustión directa de biomasa seca (como leña o paja), que permite obtener energía en forma de calor y vapor. Se destaca su nulo efecto sobre la emisión de gases de efecto invernadero.
- **Biogás:** consiste en el producto gaseoso que se obtiene del proceso de descomposición de la materia orgánica, en un contexto anaeróbico (en ausencia de oxígeno) y por medio de bacterias específicas. Este gas posee una alta composición de metano, que puede utilizarse como combustible con poder calorífico apto para producir energía eléctrica mediante motogeneradores.
- **Biocombustibles:** se trata del bioetanol y biodiesel (y también biogás, aunque se lo considere por separado), productos obtenidos a partir de materias primas de origen agropecuario, agroindustrial o desechos orgánicos. Además de utilizarse para la generación de energía eléctrica, también pueden reemplazar a los combustibles tradicionales.
- **Pequeños aprovechamientos hidroeléctricos:** comprende aprovechamientos de agua embalsada (diques) o de pasada (arroyos) de pequeña escala, que no requieren prolongados estudios técnicos, económicos o ambientales; y se inician más rápidamente que un gran proyecto.

En el Gráfico 7.29 se presenta la evolución de la generación eléctrica de Argentina por fuente para los últimos 11 años. Se observa que casi la totalidad del incremento en la generación total de energía durante el periodo 2010-2020 proviene de la energía térmica, la cual implica la utilización de combustibles fósiles y con ello un impacto ambiental negativo. Por otro lado, el resto de las fuentes de energía se mantuvieron relativamente constantes, con un progresivo aumento en las energías renovables.

A pesar de la amplia predominancia de la fuente de energía térmica, su participación en la generación total de energía fue decreciendo en detrimento de las fuentes de energía renovables. La participación de estas últimas pasó de 5,95% en 2019 a 9,49% en 2020, es decir, se incrementó en 3.5 p.p. Comparando desde el inicio del periodo bajo análisis, en 2010 contaban

con una participación de 1,32%, por lo que su participación aumentó en 8,17 p.p durante todo el periodo. En particular, durante 2020, se habilitaron 39 proyectos en 11 provincias, que añadieron 1.524 MW a la potencia instalada, un incremento del 58% respecto al año anterior. Este aumento se debe al objetivo de cubrir el 20% de la demanda eléctrica en 2025, establecido por la Ley Nacional N°27.191, sancionada en 2015.

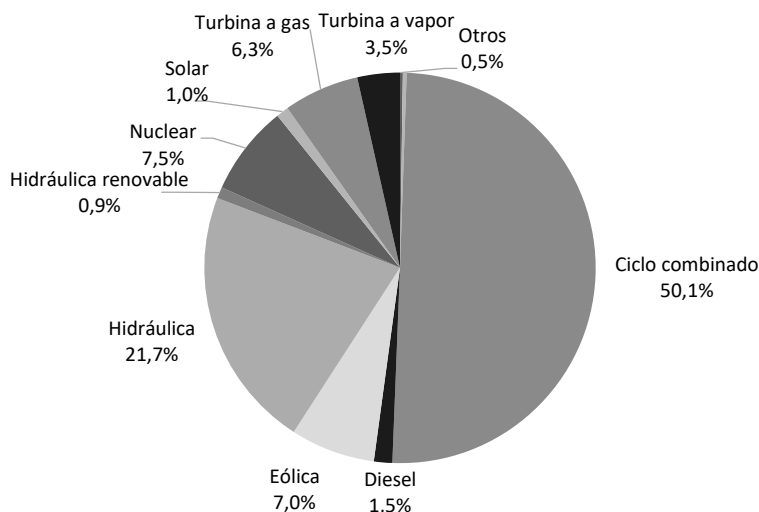
Gráfico 7.29: Generación de energía eléctrica según fuente de producción
Miles de gigavatios-hora (GWh), periodo 2010 - 2020



Fuente: IIE sobre la base de Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico Sociedad Anónima.

En el Gráfico 7.30 se muestra la composición de la generación de energía eléctrica por tecnología de producción para Argentina en el año 2019. Se destaca que, el 61,1% de la generación de energía es a través de la fuente de energía térmica (que utiliza combustibles fósiles), como se adelantó anteriormente, su participación es de casi dos terceras partes de la generación total. Dentro de esta fuente de energía, la tecnología más utilizada es la de los ciclos combinados, que genera un 46,2% del total. La segunda fuente de energía más relevante es la hidráulica, con una participación de 26,9%. Mientras que el 12% restante es generado por la fuente de energía nuclear y el grupo de energías renovables (solar, biogás, biomasa y turbina a vapor).

Con respecto a las tecnologías correspondientes a las fuentes de energía renovables, se destaca que, de los 39 nuevos proyectos mencionados, 11 de ellos están en la provincia de Buenos Aires (donde 9 son de tecnología eólica y 2 de biomasa); 6 en Mendoza (5 son Pequeños Aprovechamientos Hidroeléctricos, PAH, y 1 es de tecnología solar); 5 en Córdoba (2 de biogás, 2 de tecnología eólica y 1 de biomasa); 4 en Chubut (todos de tecnología eólica); 3 en Jujuy (todos de tecnología solar); 3 en San Luis (todos de biogás); 2 en Corrientes (ambos de biomasa); 2 en La Rioja (1 de tecnología eólica y 1 de tecnología solar); 1 en Neuquén (de tecnología eólica); 1 en San Juan (de tecnología solar) y 1 en Santa Fe (de biogás).

Gráfico 7.30: Generación de energía eléctrica según tecnología de producción. Año 2020

Fuente: IIE sobre la base de Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico Sociedad Anónima.

7.7. Sector comercial de Argentina

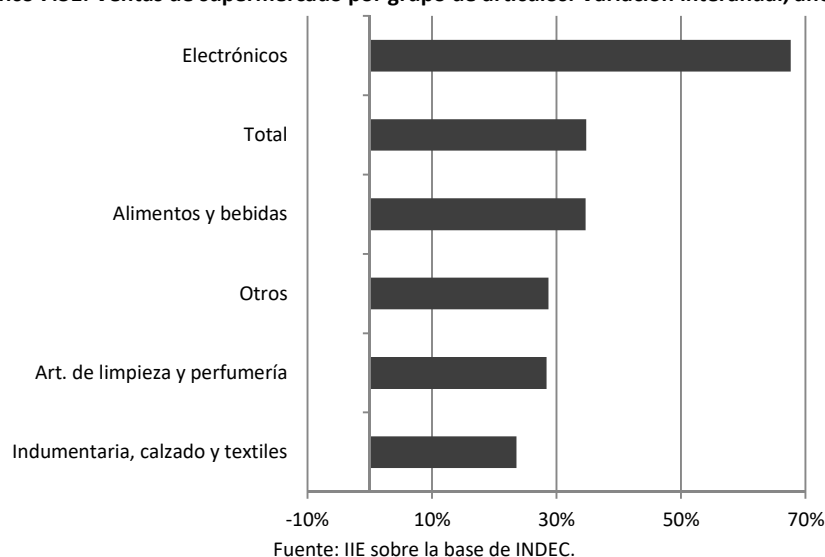
7.7.1. Ventas de bienes no durables

En el Gráfico 7.31 se presenta un análisis del comportamiento de las ventas de supermercados en el año 2020 respecto al año previo. De acuerdo al relevamiento realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, durante el año 2020 se vendió un monto 45% superior al correspondiente a 2019 (en términos nominales).

Analizando las categorías, se encuentra que el grupo con aumento nominal más significativo fue el de Electrónicos y artículos para el hogar, mostrando una variación interanual en términos nominales de un 77,9%. A este grupo de bienes le sigue el rubro de Alimentos y bebidas (44,7%), que abarca la venta de panadería, almacén, lácteos, bebidas, carnes, verdulería y ristería. Sin embargo, este último grupo de bienes se encuentra dentro de las categorías que mostraron una evolución por debajo de las ventas totales, sumado al rubro "Otros" (39,9%), Artículos de limpieza y perfumería (39,3%) y por último el rubro de Indumentaria, calzado y textiles (33,7%).

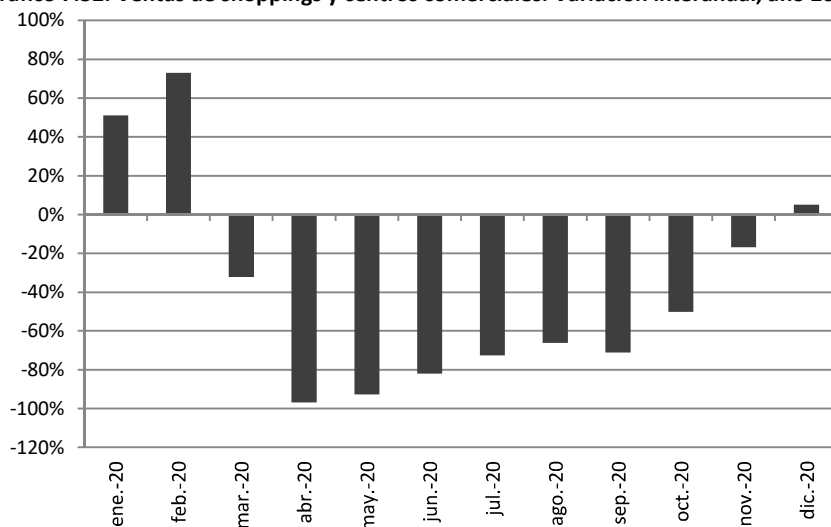
En términos reales, la evolución de las ventas mostró un comportamiento dispar. Para el caso de las ventas totales y de los rubros de Alimentos y bebidas y Artículos electrónicos y para el hogar, se observó un crecimiento nominal por encima de la inflación promedio del mismo periodo (42%). Sin embargo, para el resto de los rubros las ventas nominales crecieron por debajo de la evolución de los precios y, por lo tanto, se deterioraron en términos reales.

Con respecto a la participación relativa de cada categoría en el total de ventas, el grupo más preponderante es el de Alimentos y bebidas, representando el 69,2% del total de ventas. En segundo lugar, le sigue el rubro de Artículos de limpieza y perfumería con un aporte de un 14,3% a las ventas totales. Por último, el rubro con menor peso fue el de Indumentaria, calzado y textiles para el hogar, con una participación en el total de ventas del periodo de un 2,3%.

Gráfico 7.31: Ventas de supermercado por grupo de artículos. Variación interanual, año 2020

En lo que respecta a las ventas en centros comerciales (*shopping centers*), el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos elabora también un relevamiento en el que se recolecta información de 80 centros de compras con más de 6.000 locales a lo largo todo el país. Según los datos disponibles, en 2020 las ventas en los centros comerciales relevados registraron una caída interanual de un 39,7% en términos nominales.

En el Gráfico 7.32 se muestran las variaciones interanuales en términos nominales en las ventas para cada uno de los meses de 2020. En el mismo, se puede observar que el comportamiento de las ventas en los centros comerciales mostró un comportamiento creciente en los dos primeros meses del año, con variaciones interanuales en términos nominales de un 52,3% y 73% respectivamente. Para los meses de marzo a noviembre se vislumbra una importante caída en el nivel de ventas, explicada por el cierre de actividades con motivo del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio dispuesto por el gobierno nacional. Para el mes de abril, esta caída alcanzó una variación interanual negativa de un 96,8% en términos nominales, disminuyendo en magnitud para los meses siguientes conforme se consolidaba de la apertura gradual de actividades. Para el mes de diciembre se observa una ligera recuperación, con una variación interanual de un 5,10%.

Gráfico 7.32: Ventas de shoppings y centros comerciales. Variación interanual, año 2020

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

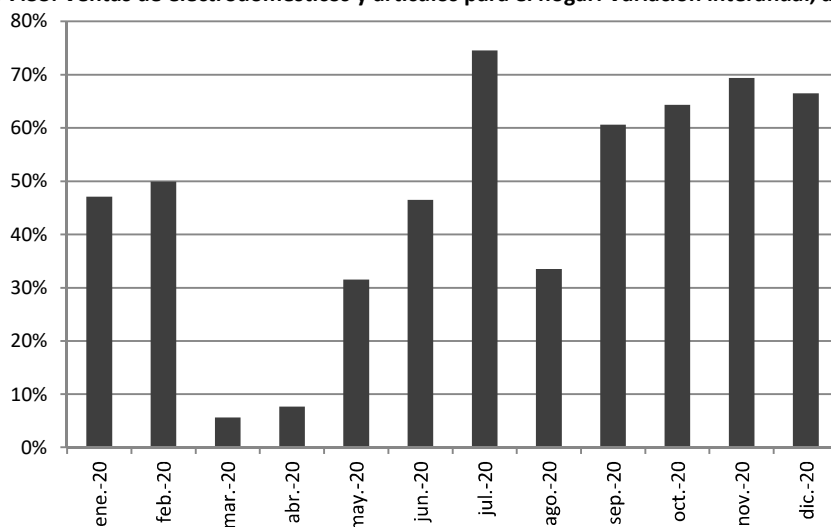
7.7.2. Ventas de bienes durables

Un bien durable o duradero es aquel tipo de bien que presta servicios de manera reiterada a lo largo de su vida útil y, a diferencia de un bien no durable, no se agota o consume totalmente al momento de satisfacer una necesidad. Para analizar el comportamiento de esta variable se presenta, en primer lugar, la evolución de las ventas de electrodomésticos y artículos para el hogar. Esta información surge de una encuesta realizada por INDEC desde el año 2001, que involucra a 102 empresas especializadas en la comercialización de este tipo de bienes.

El Gráfico 7.33 muestra las variaciones interanuales en términos nominales en las ventas para este tipo de bienes durante el año 2020. En el mismo, se observa que el comportamiento de las ventas fue estable durante los dos primeros meses del año, mostrando variaciones interanuales nominales de un 47,11% y 49,92% respectivamente. Para los meses siguientes se observa una fuerte caída, alcanzando un crecimiento de un 5,63% interanual nominal para el mes de marzo, coincidiendo con las fases más estrictas de las restricciones de las actividades y la movilidad social. A partir de mayo se observa una notable recuperación en el sector, con un crecimiento menos pronunciado solo para el mes de agosto y con sus niveles más altos para los meses de julio y noviembre, acompañado de la progresiva apertura de las actividades.

Esta recuperación se debió, en primer lugar, al cambio en la demanda de los consumidores hacia artículos del hogar con motivo del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Por otro lado, se destacan las mejores condiciones de financiamiento para los consumidores encabezadas por el plan Ahora 12, que además de fomentar el consumo tiene como objetivo privilegiar la compra y venta de bienes de consumo durable. Por último, los eventos de comercio electrónico aportaron significativamente a la recuperación del sector, entre los que se destacaron el *Hot Sale* en el mes de julio y el *Cyber Monday* en el mes de noviembre.

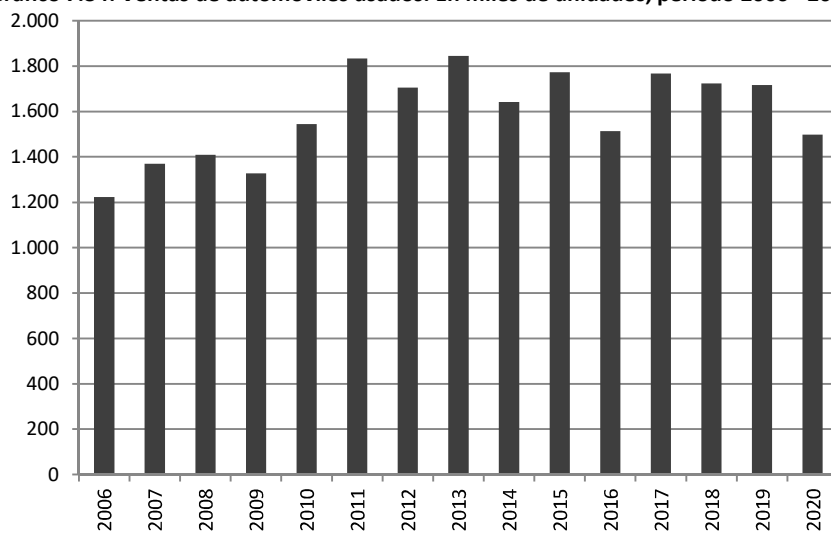
En términos acumulados, las ventas de electrodomésticos y artículos para el hogar totalizaron un incremento de 50% respecto al año anterior en términos nominales, nivel por encima de la inflación promedio del periodo (42%).

Gráfico 7.33: Ventas de electrodomésticos y artículos para el hogar. Variación interanual, año 2020

Fuente: IIE sobre la base de INDEC.

Otra importante variable representativa del comercio de bienes durables viene dada por la venta de automóviles usados. El Gráfico 7.34 muestra la evolución para el periodo que abarca desde 2006 a 2020, de acuerdo a datos de la Cámara del Comercio Automotor (CCA). La cantidad de unidades comercializadas durante el año 2020 disminuyó un 12,75% respecto al año anterior, alcanzando un nivel de 1.498.239 unidades comercializadas. En el primer semestre de 2020 las ventas disminuyeron 26,68% respecto del mismo periodo en 2019, con una caída menos pronunciada durante el segundo semestre, de un 0,19% respecto al mismo periodo del año anterior.

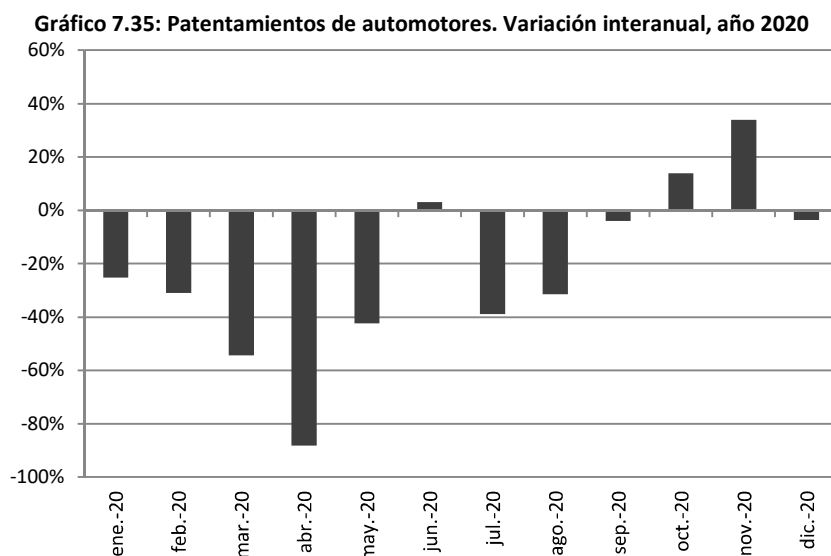
A lo largo de todo el período no se observa un crecimiento sostenido en esta variable en los últimos años luego del fuerte incremento que se produjo entre los años 2006 y 2013 (el máximo de la serie), que involucró la venta de más de 600.000 vehículos adicionales. Mientras que los años de mayor crecimiento fueron 2010, 2011 y 2017 (con tasas de crecimiento superiores al 16%), 2014, 2016 y 2020 experimentaron los peores desempeños (con caídas superiores al 10%).

Gráfico 7.34: Ventas de automóviles usados. En miles de unidades, periodo 2006 - 2020

Fuente: IIE sobre la base de Cámara del Comercio Automotor.

En cuanto a los patentamientos, su evolución durante 2020 se presenta en el Gráfico 7.35. La restricción de actividades impactó de manera negativa sobre las ventas de este tipo de bienes, ya que los patentamientos retrocedieron un 25,51% en relación a 2019.

En términos mensuales, el peor desempeño se vio en el primer semestre del año, particularmente los meses de abril (-88,2%), marzo (-54,4%) y mayo (-42,3%). Hacia el segundo semestre, a excepción de julio y agosto que exhibieron caídas interanuales de un 38,9% y 31% respectivamente, los patentamientos parecen aminorar su caída interanual, con leves caídas en los meses de septiembre (-3,1%) y diciembre (-3,3%) y ligeras recuperaciones en octubre (14,9%) y noviembre (35,2%). Si bien el contexto macroeconómico dificulta la recuperación del sector, el suave repunte observado durante los últimos meses del 2020 coincidiendo con la culminación del A.S.P.O, se ve continuado durante el mes de enero de 2021, que mostró un crecimiento interanual de un 9,9%.



Fuente: IIE sobre la base de Sistema de Información Online del Mercado Automotor de Argentina.

